



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

www.bdigital.ula.ve

**SOBRE EL SENTIDO Y LA DENOTACION, SEGÚN
G. FREGE. DISTINCIONES HECHAS POR
B. RUSSELL Y P. STRAWSON Y SU RELACIÓN
CON LAS MATEMÁTICAS**

LIC. ALEXANDER RUIZ PÉREZ.

TRABAJO ESPECIAL DE GRADO
PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MSGISTER SCIENTIAE EN FILOSOFIA
TUTOR: DR. LEONARDO RUJANO

MÉRIDA-VENEZUELA

ABRIL-2022

C.C.Reconocimiento

Índice general

1. Introducción	3
2. Antecedentes	9
3. Gottlob Frege: Sobre el sentido y la denotación	17
4. Bertrand Russell: Sobre el denotar	31
5. Peter F Strawson: Sobre el referir	39
6. Conclusión	49

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

Capítulo 1

Introducción

La filosofía, como todos los demás saberes, se ocupa de dar respuestas a ciertas interrogantes hechas por el hombre, no obstante se distingue de ellos por el tipo de preguntas a las que se aboca y por su pretensión de buscar «*los primeros principios y las primeras causas*»¹ que sostienen el conocimiento particular. Esto ha sido así desde sus inicios griegos presocráticos: la filosofía, en especial su vertiente metafísica,² transita el sendero que conduce hacia la posibilidad del conocimiento de tipo universal.

Pero ¿por qué el hombre se dedica a filosofar?

En el libro I de la Metafísica³ Aristóteles afirma que «los hombres desean por naturaleza conocer». Este conocimiento, que en su obra procede de manera inductiva, se dirige a los fenómenos y los sistematiza a través de disciplinas tales como la lógica, la física, la ética, la política, la axiología, la epistemología, etc. En este sentido, la filosofía consistiría en la construcción y el esclarecimiento de los sistemas conceptuales de los que hacen uso las ciencias particulares, a través de los procedimientos que abstraen -en una relación que va desde la sensación hasta la *episteme*, jerárquicamente- conocimiento verdadero y unívoco (en sentido lógico).

La metafísica marca en adelante el carácter esencial del pensamiento occidental a través de sus preguntas sobre el ser del ente, el ente total y el ente supremo; así como de la búsqueda de un fundamento incuestionable para todos los fenómenos. Se dirige hacia el establecimiento de una esencia del mundo,

¹Aristóteles, Metafísica, Libro Alfa, Capítulo 4.

²Que se inicia con el establecimiento de la diferencia ontológica (entre ser y ente), tal como la delinea Parménides en su doctrina del ser y de la que se deriva su principio de identidad (entre ser y pensar). Esta diferencia se convierte en la base de la doctrina platónica de las ideas y en el esquema del encuentro de la verdad como un camino que se transita desde la oscuridad (de la percepción sensible) a la luz (de la percepción inteligible).

³Ibid, Cap. 1

que se traduce de diversas maneras según los períodos históricos. A partir de la modernidad cartesiana, este fundamento se establece en el cogito sum: para el pensador, tras la aplicación de la duda radical a todo conocimiento previo y su reconstrucción según el método matemático, queda en pie la *res cogitans*. Esto inicia una pugna que atraviesa los siglos XVII y XVIII y que ocurre entre los filósofos que sostienen que la razón es la base del conocimiento y aquellos que sostienen que todo entendimiento pasa previamente por los sentidos (Empiristas). Kant representa la conciliación entre ambas posturas, a través de su distinción entre las categorías *a priori* y *a posteriori* del conocer. La filosofía analítica, como rama de la filosofía que surge a finales del S. XIX y parte del S. XX, es heredera de esta resolución y considera que el lenguaje no es algo secundario a los fenómenos; pues con él se alcanza mayor claridad científica para expresar conceptos que de otra manera serían engañosos.

La filosofía analítica fue desplegada por algunos pocos filósofos de la primera mitad del siglo XX. Ellos defendían la tesis de que la solución (o disolución) de todos los problemas filosóficos vendría del análisis de las expresiones usadas en su formulación. Todos los problemas filosóficos serían problemas lingüísticos, es decir, problemas debidos a nuestra ignorancia de las complejidades del lenguaje en que los planteamos o a los defectos de dicho lenguaje. La solución de los problemas filosóficos se encontraría entonces en una mejor autoconciencia lingüística o en la traducción de los mismos a un lenguaje artificial perfecto.

Los estudios realizados por Russell, Wittgenstein y Carnap tienen sus fundamentos en la lógica de Frege, la cual al mismo tiempo, señala los inicios de la filosofía analítica con el Círculo de Viena.⁴

Posteriormente, el uso del adjetivo «analítico» ha ido ampliándose hasta servir ahora para referirse, por una parte, a casi toda la filosofía que se hace en los países anglosajones (Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia, etc.) y por otra, a casi toda la filosofía (se haga donde se haga) que valora la claridad y la precisión del discurso, y no desprecia la lógica ni la ciencia. En este sentido, Aristóteles era un filósofo analítico y muchos pensadores actuales lo son, y no sólo en los países anglosajones: en Finlandia, por ejemplo, todos los filósofos conocidos Stenius, Von Wright, Hintikka, Tuomela, Niiniluoto son analíticos.⁵

La filosofía analítica muestra que hay más de una explicación del mundo. Existen métodos para dar respuestas a problemas que se presentan y las ciencias deben abordar estas situaciones usando un lenguaje propio. Si se establece una distinción entre el lenguaje formalizado, del cual las matemáticas

⁴J, Mosterin. Grandeza y miseria de la filosofía analítica. 3

⁵Ibíd.

forman parte, y el lenguaje natural, entonces podemos construir un conocimiento verdadero. Este conocimiento es generado por entidades matemáticas o simbólicas que contienen sentido y referencia, donde la igualdad de referencia implica identidad de expresiones. Si las expresiones matemáticas tienen la misma referencia que las expresiones verbales, esto nos lleva a preguntarnos qué criterios pueden usarse para afirmar algo así. Este hecho es usado por los matemáticos en algunos enunciados, sobre todo cuando quieren demostrar la existencia y unicidad de un ente matemático. Por ejemplo: Si la sucesión $\{x_n\}$ converge a un número a y también converge a b , entonces $a = b$.

Éste fue uno de los temas de estudio de Frege en su tiempo y que será analizado más adelante. Frege introduce la célebre distinción entre sentido y denotación de un nombre, para resolver un problema de identidad. En su ensayo «*Sobre sentido y denotación*» se pregunta «si la igualdad (término que emplea en el sentido de identidad) es una relación entre objetos o entre nombre de objetos».⁶ Frege muestra que ninguna de ambas alternativas es completamente satisfactoria. Todo el cuerpo del ensayo está dedicado al tratamiento de los conceptos semánticos necesarios para la solución del problema planteado por la identidad.

Para este autor la denotación de una expresión, es el objeto nombrado o denotado por ella. Debemos distinguir este objeto del sentido de la expresión, este último es captado cualquiera que esté suficientemente familiarizado con el lenguaje. Puede darse por sentado, que una expresión tiene sentido si está formado de un modo gramaticalmente correcto y cumple la función de un nombre propio; sin embargo, no es posible decidir por este medio si hay una denotación que corresponda al sentido. En otras palabras, hay un abismo entre significar y nombrar es decir, entre sentido y denotación. El conocido ejemplo de Frege ayuda a advertir claramente esta distinción: «*estrella matutina y estrella vespertina denota un mismo objeto (el planeta Venus), pero tienen sentidos diferentes*».⁷ La discusión anterior sobre sentido y denotación es aplicable tanto a nombres propios como a descripciones definidas. Además, sostiene que «*esta distinción es aplicable también a las sentencias declarativas completas que contienen tales nombres y descripciones: una sentencia declarativa tiene sentido y denotación, la denotación usual es el valor veritativo (la verdad o la falsedad) el sentido es el pensamiento que expresa*».⁸

Los trabajos hechos por Frege fueron poco estudiados en su época y en la actualidad. Pues hay más inclinación a otras disciplinas filosóficas como el existencialismo, el hegelianismo, el materialismo dialéctico, etc. En cambio, la

⁶Frege Gottlob. Estudios sobre semántica. 49

⁷Ibíd., 51

⁸Ibíd., 58-62

filosofía analítica se halla casi ausente en los programas de estudio de filosofía. Esta investigación quiere ser una contribución para el acercamiento a un autor que no debemos seguir desconociendo, a menos que no importen sus contribuciones a las matemáticas, la lógica y la semántica. Los esfuerzos realizados por Frege introducen una serie de distinciones y nociones que son fundamentales, dada su insistencia en buscar para cada expresión lingüística una referencia en un mundo objetivo y extralingüístico, pero curiosamente isomorfo al lenguaje; llevando a crear una distinción entre el lenguaje natural y el lenguaje formal. En otras palabras, él buscaba crear un lenguaje unívoco, dentro del cual a cada objeto le corresponde un único sentido.

La filosofía analítica, fue aplicada sólo por algunos filósofos de la primera mitad de nuestro siglo. Ellos defendían la tesis de que la solución (o disolución) de todos los problemas filosóficos vendría del análisis de las expresiones usadas en su formulación. Asimismo, pensaban que todos los problemas filosóficos son problemas lingüísticos, es decir, problemas debidos a nuestra ignorancia de las complejidades del lenguaje en que los planteamos o a los defectos de dicho lenguaje. La solución de los problemas filosóficos, se encontraría entonces en una mejor autoconciencia lingüística o en la traducción de los mismos a un lenguaje artificial perfecto.

En este escrito se pretende estudiar y dar a conocer tanto la teoría de Frege sobre Semántica, en particular, lo que tiene que ver con sentido y denotación; como algunas distinciones hechas por Bertrand Russell y Peter Strawson sobre éstas y su aplicación a entidades matemáticas o simbólicas, es decir, con respecto a las palabras sentido y denotación y cómo él las usa. Nos proponemos responder preguntas como: ¿qué entiende Frege por sentido y denotación? ¿Qué es para Bertrand Russell y Peter Strawson la denotación de un concepto o proposición? Y en ¿qué medida esta denotación se relaciona con el sentido? ¿En qué caso podemos hablar de proposiciones con sentido y denotación? Y ¿qué criterios se manejan para afirmar tal cosa? además, ¿qué caso nos encontramos con proposiciones (o expresiones) que no aluden a una denotación?.

Luego, nos avocaremos a analizar la obra “el denotar” de Bertrand Russell: donde éste considera importante el tema de la denotación, no sólo en la lógica y la matemática, sino en la teoría del conocimiento. Luego critica la teoría de Frege y Meinong y muestra las razones que le llevo a crear su teoría, y finalmente señala de manera breve las consecuencias filosóficas de la misma. De igual forma, se desarrollará el pensamiento de Peter F Strawson quien habla sobre el referir: según Strawson usamos ciertas expresiones para referirnos a una persona, objeto, o lugar. Además, hace uso del lenguaje para criticar la teoría de Russell. ¿Qué le critica? Que Russell no supo diferenciar entre el significado y la denotación de una oración; además, no distinguió entre una

expresión y su uso. Finalmente, se expondrán algunos resultados importantes sobre este trabajo, con el fin de hacer notar la importancia que tiene la filosofía analítica en el campo científico, tanto en las matemáticas como en las ciencias especializadas.

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

Capítulo 2

Antecedentes

El principio de identidad, que será estudiado de manera implícita en los capítulos sucesivos fue examinado por algunos filósofos presocráticos de la antigua Grecia. Uno de éstos, Parménides quien dijo: “Lo que es, es y lo que no es, no es”. Haciendo referencia al principio de identidad $A = A$; y aquello que no es idéntico a sí mismo es diferente. El principio de identidad habla del ser del ente. Como una ley del pensar que sólo es válido el principio en la medida en que es una ley del ser, que dice: a todo ente como tal corresponde la identidad, la unidad consigo mismo. Veremos, como en las teorías de Frege y Russell estos hechos son de suma importancia, pues unen estrechamente la lógica, la semántica y la ontología. Por otro lado, el vocablo identidad para los filósofos clásicos tenían un único significado, su raíz etimológica es ídem, que quiere decir igual a uno mismo, y aquello que no es igual a uno mismo es diferente por ejemplo:

1. $2 + 2 = 1 + 3$

2. $2 < 3$

En el ejemplo 1. la relación es de igualdad y en el ejemplo 2. la relación es de menor que ($<$). Parménides dijo que lo existente es inamovible por un principio lógico, sólo se puede pensar en lo que realmente es, no se puede pensar en lo que no es. Es decir, para Parménides el ser es único y permanente, es inmutable. Además, la identidad fue abordado como un problema epistemológico al grado de constituirse en una problemática específica que intenta ser abordada desde el amplio abanico de disciplinas que constituyen la filosofía.

Algunos filósofos contemporáneos pertenecientes a estas disciplinas, hicieron estudios acerca de estos problemas filosóficos. Como fueron :

Beuchot Ponte Mauricio y Santamaría Velasco Freddy (2015), en su artículo «*Sobre la Referencia a la teoría Analógica*». El Objetivo de esta investigación es tratar de aplicar la noción de analogía al problema semántico de la referencia.

Mauricio en su escrito sobre la referencia a la Teoría Analógica propone aplicar la noción de analogías, para ello, se centra en la filosofía del lenguaje introducida a partir de Gottlob Frege con el fin de hacer distinción entre signo, sentido y referencia. El signo es una expresión donde se manifiesta un sentido y posiblemente una referencia. El sentido es el conocimiento que otorga el signo acerca de la referencia y la referencia es el objeto denotado. Al utilizar estos conceptos de sentido y referencia definidos por Frege, la hermenéutica analógica busca hacer aportes a la teoría del significado y también a la teoría pragmática. La hermenéutica es usada como instrumento para interpretar y comprender un texto.

El autor dio a conocer la distinción entre sentido y referencia según Frege, resaltando los aspectos del significado en la que la referencia es pieza fundamental para la teoría analógica. Algunos han prescindido de estos estudios y otras la han defendido como Quine y otras, inclusive en la hermenéutica hace referencia al reconocido Paul Ricoeur quien ha defendido esta teoría. Por las dificultades que ha tenido la idea de referencia tanto en la filosofía del lenguaje como en la hermenéutica resulte la necesidad de aplicar el concepto de analogía en forma de referencia analógica.

Otro de los autores importantes a referir es Yesid Henao Perez(2016), quien es su publicación «*Nombre, Descripción, Sentido y Referencia*» estudia la teoría causal de la referencia dentro de un breve análisis filosófico, con esto se pretende señalar presupuestos, argumentos, implicaciones e interpretación de la teoría causal.

El artículo presenta algunos tópicos importantes para la comprensión de la teoría causal de la referencia, a mostrar: sobre el sentido y referencia donde Frege usa como herramientas la descripción para relacionar el signo, nombre propio con el contenido descriptivo.

El autor concluye que la descripción identificadora es un modo de presentación en términos fregeanos, lo que es distinto a la definición de signo. Muestra que la descripción identificadora sirve de manera flexible, es decir, transmitiéndose tal debilidad al sentido del nombre, haciéndolo impreciso. Además, distingue entre una función referencial y la función descriptiva, la primera se usa de manera pragmática y la segunda es condición necesaria para hacer posible la referencia.

Romulo Oscco Lopez (2017), destacado investigador sobre Frege y que en su artículo «*Denotamos con Sentido o con Referencia*» pretende demarcar o aclarar la relación que existe entre el sentido y la denotación.

La investigación busca presentar una controversia existente entre sentido y referencia, pues no busca mostrar una alternativa sino resaltar que uno de los problemas que se ha presentado a lo largo del desarrollo de la lógica y que no tiene nada que ver con la creación del cálculo, por el contrario, se pretende buscar otras formas de denotar y que para esto requiere una nueva relación semántica.

El autor quiere resaltar lo útil que es el uso de la referencia en los enunciados sin importar si es una referencia parcial, como el caso de «Duendes» o «Pegasos». Este problema planteado por Husserl y Frege es un error, pues los contenidos mentales no tienen referencia y por tanto carecen un valor de verdad. Es preciso tener claro que la distinción hecha entre los términos y nombres sólo es presentado en una circunstancia específica, pues las palabras no siempre tiene referencia pero si un sentido. La pretensión de los lenguajes formales es que todo signo le corresponde de manera unívoca una referencia, hay que tener presente que en los lenguajes formales o naturales cada referente le debe corresponder por lo menos un sentido.

Angélica Rodríguez Ortis, Freddy Santamaría Velasco (2017), en su escrito sobre «*Searle: Significado y Referencia en los Discursos de la Ciencia* », se propone mostrar como los enunciados de ficción que abunda en la ciencia, a pesar de que carece de referencia, sustenta su significado en el uso del lenguaje especializado dentro de una comunidad específica. Con esto vemos como en nuestro lenguaje usamos nombres que no hacen referencia a ningún objeto. Según Searle la significatividad se mide en el uso de éstas en un discurso, cada discurso posee sus propias reglas y esta permite a los hablantes alcanzar la significatividad de los términos usados, en un discurso. Además, afirma como en la filosofía de Searle la significatividad de los discurso como en la ciencia o la ficción se logra a través de herramientas que hacen posible la creación de un mundo lleno de significado aun cuando no tenga referencia directa.

Con esto el autor pretende inferir que los actos del habla como las aserciones tienen significado en los enunciados es por ello, que los enunciados de la ciencia no tienen referente empírico, es decir, que no son la ficción la que sostiene su significado en el acto de hablar. El uso de reglas otorga el significado a los enunciados básicos que sustenta la ciencia moderna.

Angélica Rodríguez Ortis, Freddy Santamaría Velasco (2017), autores del artículo titulado: «*Searle: Significado y Referencia*», cuyo fin es mostrar como la teoría de Searle, la emisión del acto de hablar es la que permite alcanzar la significatividad de los discursos.

Además, los autores refieren como la significatividad de los nombres estuvo sujeta a la teoría de la referencia. Ahora bien los estudios hechos a los diferentes discursos existente, mostró que las teorías referenciales y descriptivistas son escasas para hallar el significado, pues los signos son entidades lingüísticas, no funcionan como etiquetas. Con Searle se presenta una bifurcación sobre la nueva teoría del significado, en la cual los actos de hablar ilocucionarios son referencia y hace posible la comprensión de los enunciados que se profieren en el uso del lenguaje.

Es por esta razón, que afirmar que la significatividad de los discursos en la teoría searleana se logra cuando el hablante logra con sus expresiones proferir actos del habla ilocucionarios que se adapta a propiedades mostradas por el autor en su método. El significado está dado por la referencia, cuando se realiza el acto de hablar debe ir acompañado de algunas reglas que permiten la comprensión, si esto se logra, podemos declarar que hay una significatividad en discursos emitidos.

Leopoldo Márquez Velasco (2006), destacado investigador quien presenta el escrito que lleva por nombre: «*La Estructura de los Pensamientos*», y donde se propone discutir los artículos de David Bell y Carlos Penco. Siguiendo a este último, propone que las tesis aparentemente contradictorias acerca de la noción de pensamiento como contenido objetivo de los juicios y portador de verdad, están relacionadas con dos nociones distintas de sentido que cumplen propósitos diferentes en la obra de Frege.

Gottlob Frege señala en sus obras de lógica y semántica la existencia de dos teorías: 1) dos oraciones estructuralmente distintas pueden expresar el mismo pensamiento 2) que hay una estricta correspondencia entre los elementos de un pensamiento y la oración que lo expresa. De esta manera, la estructura de la oración es el modelo de la estructura del pensamiento.

De esto, el autor muestra como Frege tenía en mente ideas o modelos distintos para el sentido, el pensamiento y el análisis que hacemos de esto. La separación entre pensamiento como contenido y pensamiento como sentido hecha por Bell es una separación entre aspectos onto-semánticos y aspectos epistemológicos del pensamiento, según resalta Penco. El sentido, para Frege, es una noción epistemológica, mientras que la noción de pensamiento queda muchas veces ontologizada.

Otro de los escritores importantes como es Leopoldo Márquez Velazcos (2009), quien presentó el escrito titulado: «*El Enfoque Frege-Russell: Condiciones de Verdad y Contenido Proposicional*», donde muestra cierta asimetría entre las posturas de Frege y Russell y argumenta una tensión entre ellos que en el fondo los identifica.

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

Éste también señala los puntos de vista que tuviera Frege-Russell en la semántica. Se hace alusión a la llamada teoría descriptivista de los nombres propios. Además, estudia la diferencia y semejanza entre ambos autores con respecto a las condiciones de verdad y al contenido proposicional.

En fin, el autor argumenta que ambos están de acuerdo en que el conocimiento directo de un objeto es imposible, además estarían de acuerdo en que lo que juzgamos(consideramos como verdadero) involucra al objeto en cuestión. Pero lo que creemos que es el contenido proposicional, no puede incluir al objeto, sino aquella que nos une a los objetos.

Ricardo José Da Silva Araujo (2011), autor reconocido quien publicó el artículo «*La Noción de Verdad en “El Pensamiento: una Investigación Lógica” de Gottlob Frege*», donde responde a preguntas como ¿qué debemos entender por verdad? ¿La Verdad es una relación? ¿La verdad es una propiedad? ¿Qué nos ofrece la verdad como predicado? ¿Qué nuevo conocimiento sobre aquello que predica nos aporta?.

El autor señala que el concepto de verdad es importante en el marco lógico-semántico mostrado por Gottlob Frege en sus ensayos “Función y concepto” y “Sentido y Referencia”. En su artículo « El pensamiento: Una Investigación Lógica», el filósofo alemán nos dice que la lógica es la ciencia que estudia lo verdadero y sus leyes en cuanto verdadero le competen. Pero ¿qué debemos entender por verdad? ¿La Verdad es una relación? ¿Qué nos ofrece la verdad como predicado? ¿La verdad es una propiedad? ¿Qué nuevo conocimiento sobre aquello que predica nos aporta?.

Lo señalado anteriormente muestra que la lógica no se ocupa del predicado verdadero sino de la verdad, pero se ocupa de esta última, pues ella es expresado a través de proposiciones que no son verdadero y que puede caer en contradicción.

Glorymar Hernández (2015), estudiosa de la teoría semántica y quien escribe un artículo que se titula «*Consideraciones Semánticas y Pragmatismo en Torno al Significado*» con el objetivo de abarcar, partiendo de la teoría pragmática de Grice, ciertos elementos semánticos necesario para determinar el significado de las expresiones y distinguir los diversos niveles del significado en los que cada rama tendría más peso según sea el interés del estudio.

Esta escritora ve cómo los rasgos literales y contextuales determina el significado de una emisión. A partir de la tesis del significado de Paul Grice, se expresan nuevas áreas para el estudio del significado que contempla tres niveles básicos del lenguaje: significado literal, lo que dice y lo que se implica.

Según esto, tratar las teorías del significado resulta difícil, sin embargo, si en vez de hablar de una postura, introducimos elementos que tiene cada una de ellas para el estudio del lenguaje, podremos entender algo tan complejo como es el significado.

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

Capítulo 3

Gottlob Frege: Sobre el sentido y la denotación

La Semántica es el estudio del significado en el lenguaje, aunque este término no ha comenzado a ser usado con carácter general hasta el siglo XX. Su origen se remonta a los escritos de Platón en el «*Crátilo*» y Aristóteles en «*Sobre la interpretación*». La Semántica Filosófica es una corriente analítica que se centra en los problemas filosóficos en torno al lenguaje, éste ha constituido uno de los temas de reflexión permanente por parte de algunos filósofos como: Gottlob Frege, Bertrand Russell, Carnap, Wittgenstein, Peano y Husserl.

La Teoría Semántica aspira a ofrecer conceptos, que pongan en conexión los niveles ontológico y lingüístico. Estas nociones no es más que la referencia y verdad, pues mediante ambas es posible comprender mejor la relación que hay entre el lenguaje y el mundo. Asimismo, esta teoría nos invita a estudiar la semántica de Frege y sus aportaciones en el campo de la lingüística.

Frege fue el fundador de cuatro corrientes intelectuales de máxima importancia, como es la filosofía del lenguaje, lógica matemática, logicista¹ y la filosofía analítica. Así mismo, éste considera que las expresiones o signos poseen dos propiedades: sentido y referencia. Saber la importancia que tiene el sentido para resolver problemas de identidad, nos lleva a mostrar, si esta identidad es una relación, qué tipo de relación es y si ésta es una función.

Las ideas básicas de la semántica de Frege, fue desarrollada con la pretensión de que a partir de estas nociones podamos darle significado a las oraciones. Tener en cuenta la importancia que tiene el sentido y la denotación nos permite, finalmente, estudiar estos principios para dar cuenta de cuál es la relación

¹doctrina que sostiene que la matemática es en algún sentido importante reducible a la lógica

que tiene el lenguaje con el mundo, y que estas constituya un espacio necesario para el estudio de la lógica.

En el desarrollo de esta investigación, se darán a conocer diversas interrogantes hechas por Frege sobre el sentido y denotación². Éste comienza preguntándose lo siguiente: ¿es la identidad una relación? Si lo es, ¿es una relación entre objetos, o entre signos de objetos? La segunda alternativa parece más aceptable, pues tomando el siguiente ejemplo: «*Cuando decimos “El lucero de la tarde es un planeta cuyo período de rotación es menor que el de la tierra”, hemos expresado un pensamiento distinto del que se expresa en la oración “El lucero de la mañana es un planeta cuyo período de rotación es menor que el de la tierra”, pues el que no sabe que el lucero de la mañana es el lucero de la tarde podría tener la una por verdadera y la otra por falsa; sin embargo la referencia de ambas oraciones tiene que ser la misma, pues sólo se han intercambiado las palabras “lucero de la tarde ” y “lucero de la mañana” que tienen la misma referencia, esto es: son nombres propios del mismo cuerpo celeste*»³.

«*la estrella de la mañana = la estrella de la mañana*», es un enunciado muy diferente en valor cognitivo de «*la estrella de la mañana = la estrella de la tarde*». Según Kant, el primero genera un conocimiento *a priori*⁴ mientras que el segundo genera un conocimiento *a posteriori*.⁵ Frege prosigue afirmando que si tuviésemos que considerar a la identidad como una relación entre lo que los signos⁶ representan, sería evidente que Si $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ es verdadero, entonces la expresión $\langle\langle a = a \rangle\rangle$ no podría diferir de la expresión $\langle\langle a = b \rangle\rangle$. Pues “a” y “b” son sólo formas de nombrar al mismo objeto al que se refieren. El signo “=” significa que tienen a un mismo objeto como referente.

Ahora mostremos por qué la primera opción, no es una relación entre objetos. Supongamos por reducción al absurdo que lo es, es decir, $\langle\langle a = b \rangle\rangle$. Luego, si la expresión $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ es verdadero, entonces los enunciados $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ y $\langle\langle a = a \rangle\rangle$ significan lo mismo. Como $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ es verdadero, entonces “a” y “b” son nombres del mismo objeto, además $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ no me da más información que $\langle\langle a = a \rangle\rangle$. Pero vimos que $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ y $\langle\langle a = a \rangle\rangle$ tienen valores cognitivos diferentes por lo tanto, no puede ocurrir este caso. Sabiendo que la identidad es una relación, definamos Σ ⁷ como el conjunto formado por los elementos “s” (signos de objetos)

²Para Frege denotación y referencia son sinónimos

³Frege Gottlob. Ensayo sobre Función y Concepto.29

⁴Conocimiento *a priori*: es aquel conocimiento que no requiere de de la experiencia para conocerse sino, a través de las leyes de la razón.

⁵Conocimiento *a posteriori*: es el conocimiento que se obtiene a través de la experiencia.

⁶Para Frege signos son elementos a través de los cuales se puede manifestar un sentido y posiblemente una referencia.

⁷Conjunto formado por signos que tienen referente.

tal que denota de la siguiente manera: $\Sigma = \{s_1, s_2, \dots, s_n\}$. Luego, definamos el conjunto $\wp$ ⁸ formado por los elementos “p” (objeto o referente) tal que se denota de la manera $\wp = \{p_1, p_2, \dots, p_n\}$. Ahora definamos la relación f entre los signos de objetos y referentes como:

$$f : \Sigma \longrightarrow \wp$$

Podemos afirmar que esta relación es una función, pues para cada $s \in \Sigma$ existe un $p \in \wp$ tal que $s f p$ y para cualquier $s \in \Sigma$ y $p, q \in \wp$ tal que $s f p$ y $s f q$ entonces $p = q$. Y, además, es sobreyectiva. (Veáse la figura 3.1).

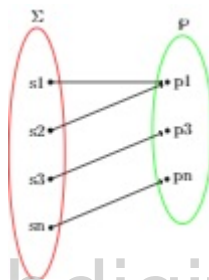


Figura 3.1: relación dada por Frege

Veamos algunos ejemplos donde ilustre lo mencionado en el párrafo anterior.

1. $2 + 2 = 4$
2. *La estrella de la mañana = La estrella de la tarde*
3. $\lim_{n \rightarrow \infty} \left(1 + \frac{1}{n}\right)^n = \sum_{n=0}^{\infty} \frac{1}{n!} = e$
4. *La estrella de la mañana = the morning star*
5. *La estrella de la mañana y el derrotado en Waterloo*

En el ejemplo 1, 2 y 3 los signos son diferentes y los sentidos también, pero una misma referencia. En el ejemplo 4 tienen signos distintos, y tienen el mismo sentido y referencia, en el ejemplo 5 tiene no sólo signo diferente sino también sentido y referencia diferentes. Según Frege: *si el signo “a” difiere del signo “b” sólo como objeto (en este caso por su figura), pero no por su papel en cuanto signo es decir, no en la manera en la cual designa algo, entonces el significado cognitivo de $\langle\langle a = a \rangle\rangle$ sería esencialmente el mismo que el de $\langle\langle a = b \rangle\rangle$, si $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ es verdadero*⁹. Parece ser que Frege desea

⁸Conjunto formado por los referentes que tienen sentido.

⁹Frege Gottlob. Estudio sobre semántica. 50

expresar con $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ es que los signos o nombres “a” y “b” nombran la misma cosa, en tal caso estaríamos tratando con dichos signos, afirmaríamos una relación entre ellos. Sin embargo, esta relación puede subsistir sólo en tanto que los signos nombran o designan algo. Por lo tanto, una proposición del tipo $\langle\langle a = b \rangle\rangle$ no se referiría a una cuestión fáctica, sino a nuestra manera de designar, y esto es justo lo queremos expresar en muchos casos.

En el ensayo sobre *Sentido y Referencia*,¹⁰ Frege dice que un enunciado de identidad puede ser informativo sólo si la diferencia entre los signos corresponde a una diferencia en el modo de presentación de lo que con ellos es designado. *Sean a, b, c las rectas que unen los ángulos de un triángulo con el punto medio de los lados opuestos. El punto de intersección de a y b es entonces el mismo que el punto de intersección de b y c. Tenemos, pues, designaciones distintas para el mismo punto, y estos nombres (“intersección de a y b”, “intersección de b y c”) indican al mismo tiempo el modo de darse el punto, y de ahí que en el enunciado esté contenido auténtico conocimiento.*¹¹ (Veáse la figura 3.2).

www.bdigital.ula.ve

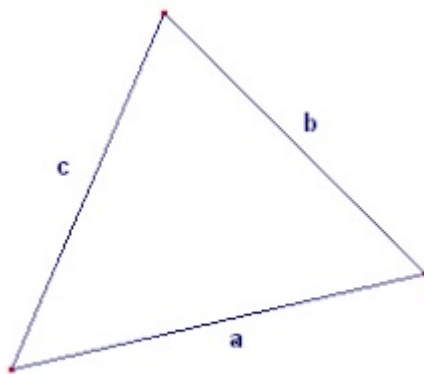


Figura 3.2: triángulo equilátero

¹⁰Ibíd., 50-51

¹¹Frege hace mención a un triángulo equilátero

Dado el siguiente ejemplo en el que se ilustra lo dicho por Frege: sean las rectas A,B y C pertenecientes a R^2 tal que A: $y = -10x$; B: $y = 10x$ y C: $y = x$. Además, se cortan en un único punto $(0,0)$ que llamamos “O”. Entonces el punto de intersección de las rectas A y B, el punto de intersección de las rectas B y C y el punto de intersección de las rectas A y C es el mismo. Según esto, la referencia de las expresiones dadas “ el punto de intersección de las rectas A y B”, “ el punto de intersección de las rectas A y C” y “ el punto de intersección de las rectas B y C” es el mismo el cual es “ O” (véase la figura 3.3).

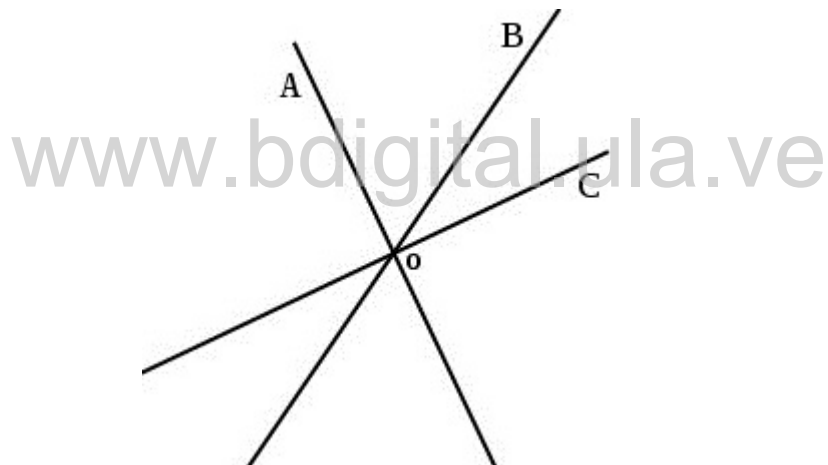


Figura 3.3: rectas secantes en un punto

Ahora veamos el siguiente ejemplo: sean los planos π_1 , π_2 y π_3 pertenecientes a R^3 , perpendiculares entre sí, tal que: $\pi_1 : x = 0$; $\pi_2 : y = 0$ y $\pi_3 : z = 0$. Además, estas se cruzan en un único punto $(0, 0, 0)$ que llamamos “O”. Entonces el punto de intersección de los planos π_1 y π_2 , π_2 y π_3 , y π_1 y π_3 es el mismo. De modo que, la referencia de los signos dados “ el punto de intersección de los planos π_1 y π_2 ”, “ el punto de intersección de los planos π_1 y π_3 ” y “ el punto de intersección de los planos π_2 y π_3 ” es el mismo el cual es “O”. (véase la figura 3.4).

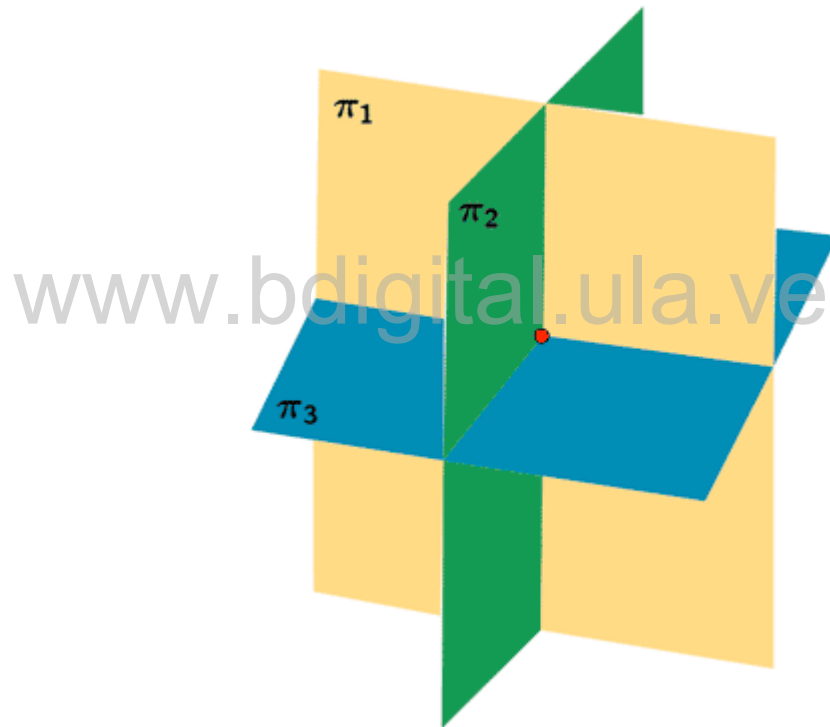


Figura 3.4: planos secantes en un punto

Este modo de presentación es lo que constituye el sentido del signo. La referencia de las expresiones anteriores es la misma, pero el sentido de cada una es diferente. Podemos decir, por tanto, que un enunciado de identidad será verdadero e informativo si el signo de igualdad está formado por dos nombres que tienen la misma referencia pero diferentes sentidos. Por ejemplo: la palabra *Árbol* es utilizada para incluir designaciones complejas de objetos. Frege está dispuesto a llamar *nombres propios* a tales designaciones. En la interpretación del significado hay elementos a tres niveles: signos, sus sentidos y sus referencias. Los signos, expresan sus sentidos y representan, o denotan, sus referencias. Al usar signos expresamos un sentido y denotamos una referencia. Para el autor *en un lenguaje que estuviera perfectamente regulado, cada signo tendría un, y sólo un, sentido*¹².

En los lenguajes naturales, un signo puede tener más de uno: una palabra como *banco* es ambigua; para que un sentido sea preciso, las expresiones requeriría de aportes adicionales; personas cultas darían distintas explicaciones del nombre *Aristóteles*¹³. Frege reconoce que habremos de darnos por satisfechos con que la misma palabra tenga el mismo sentido dentro del mismo contexto. Aunque en un lenguaje ideal cada signo tendría que tener únicamente un sentido, no es necesario, incluso en un lenguaje ideal, que cada sentido tenga únicamente un signo. Es por esto, que un mismo sentido puede ser expresado por diferentes signos en diferentes lenguajes o incluso dentro de un mismo lenguaje.

No todo sentido tiene su correspondiente referencia. Las expresiones dadas por Frege: *El cuerpo celeste más alejado de la Tierra*, *La serie menos convergente*¹⁴ y $x^2 - 4x = x(x - 4)$ ¹⁵ tienen éstas sentido, pero carecen de referencia y no representan a ningún objeto. También, un mismo objeto puede ser denotado por expresiones con sentidos bastante diferentes: de este hecho parte la primera formulación de la distinción fregeana. Si conociéramos todo lo que es posible conocer acerca de un objeto sabríamos qué sentidos servirían para identificarlo y cuáles no. Pero, por supuesto, los humanos no alcanzamos nunca tal conocimiento.

Frege ofrece la siguiente analogía de la relación entre referencia, sentido, e imagen o representación mental:

Alguien observa la Luna a través de un telescopio. Comparo la Luna con la referencia; es el objeto de observación, que es proporcionado por la imagen

¹²Frege Gottlob. Estudio sobre semántica. 52

¹³Aristóteles también es llamado: el discípulo de Platón, el maestro de Alejandro Magno.

¹⁴Frege Gottlob. Estudio sobre semántica.52

¹⁵Ibíd., 25

*real que queda dibujada sobre el cristal del objetivo del interior del telescopio, y por la imagen en la retina del observador. La primera imagen la comparo con el sentido; la segunda con la representación o intuición. La imagen formada dentro del telescopio es, en verdad, solo parcial; depende del lugar de observación; pero con todo es objetiva, en la medida en que puede servir a varios observadores. Podría incluso disponerse de modo que pudieran utilizarla varios simultáneamente. Pero, de las imágenes retinianas, cada uno tendría la suya propia*¹⁶.

De lo citado anteriormente por el autor sobre sentido e imagen, se tiene que una imagen o representación mental difiere de un sentido pues, una representación mental es subjetiva y varía de persona en persona; pero el sentido de un signo, afirma Frege, «*puede ser propiedad común de muchos y no es por tanto parte o modo de la mente individual*»¹⁷. Hemos visto hasta el momento que el sentido de una palabra, expresión y signo, es lo que percibimos cuando la entendemos o el pensamiento que tenemos de ella y que son llamado nombres propios; por otra parte, la referencia es el objeto al que refiere el sentido.

Estudiaremos ahora, el sentido y referencia de una sentencia declarativa completa: donde dicha afirmación tiene una proposición que se ha de considerar a ésta como el sentido o la referencia de la sentencia. En el ensayo sobre *Función y Concepto*, Frege da respuesta a esta aseveración diciendo que no son sólo los nombres propios los que tienen sentidos y referencias. ¿Qué ocurre con las proposiciones completas, que expresan pensamientos? Es el pensamiento el sentido o la referencia de un enunciado? El autor da respuestas a estas interrogantes.

*Supongamos que un enunciado tiene una referencia. Si sustituimos en él una palabra por otra de la misma referencia, pero de distinto sentido, esto no podría tener ningún efecto sobre la referencia del enunciado. Sin embargo, vemos que, en tales casos, el pensamiento cambia; pues, por ejemplo, el pensamiento del enunciado lucero matutino es un cuerpo iluminado por el Sol. Es distinto del enunciado lucero vespertino es un cuerpo iluminado por el Sol. Alguien que no supiera que el lucero vespertino es el lucero matutino podría tomar un pensamiento por verdadero y el otro por falso. El pensamiento no puede, pues, ser la referencia del enunciado; por el contrario, deberemos concebirlo como su sentido.*¹⁸.

¹⁶Frege Gottlob. Estudio sobre semántica. 55

¹⁷Ibíd., 54

¹⁸Frege Gottlob. Sobre sentido y denotación. Lógica y Semántica. 58

Al reflexionar sobre el significado en términos de sentido y referencia, se puede afirmar que es posible reconocer que hay expresiones que tienen sentido (significado) y sin embargo, no son ni verdaderas ni falsas (no tienen referencia). Es por esta razón, que Frege adopta una posición con respecto a las proposiciones declarativas, considera que lo anterior representa una de las principales deficiencias del lenguaje natural.

En un lenguaje ideal dice Frege, como lo son los lenguajes formalizados¹⁹, esa posibilidad de confusión no podría aceptarse y por lo tanto, las expresiones que no posean referencia y que, en consecuencia, no pudieran ser ni verdaderas ni falsas, serían eliminadas. En la medida en que el autor se interesa en la verdad, dado que sólo las proposiciones pueden tener valor veritativo, *no los nombres propios*, resultaba importante establecer los criterios que permiten distinguir las proposiciones que poseen referencia, dado que referencia pueden tener tanto las proposiciones como los nombres propios. De modo que, hasta el momento sólo se han considerado las referencias de los nombres propios.

Toda proposición declarativa contiene un pensamiento. ¿Es este pensamiento su sentido o su referencia? En lo posible en que para una proposición que posea referencia, la sustitución de uno de sus nombres propios por otro de igual referencia, no puede modificar la referencia de la proposición, modificando, en cambio, el pensamiento que ella contiene, puede deducirse que el pensamiento contenido en dicha proposición corresponde al sentido de la misma y no a su referencia. Cabe preguntarse si es posible que una proposición tenga sentido y carezca de referencia. Frege responde afirmativamente, es el caso de aquellas proposiciones que contienen nombres propios que no poseen referencia. En esta situación la proposición tampoco tiene referencia. Afirmar, por ejemplo, que «*Ulises fue dejado en Itaca profundamente dormido*»²⁰ es una proposición con sentido, pero en la medida en que *Ulises* no posee referencia por tratarse de un personaje legendario, la proposición tampoco posee referencia. Por lo tanto, la búsqueda de la verdad supone desplazarse desde el sentido hacia la referencia.

Para Frege el valor de verdad de una proposición está determinado por su referencia. Pero, qué es el valor de verdad? Es la particularidad en que ella pueda ser verdadera o falsa. Por tanto, todas las proposiciones verdaderas tienen la misma referencia y lo mismo ocurre con todas las proposiciones falsas. Nunca estamos atentos de manera exclusiva por la referencia de una proposición. Pero estar atento sólo a los pensamientos contenido en ella, no puede asegurarnos conocimiento. De ahí que, el conocimiento se alcanza en la relación del pensamiento con su referencia, o lo que es lo mismo, con su valor de verdad.

¹⁹por ejemplo las matemáticas

²⁰Frege Gottlob. Estudio sobre semántica. 58

Tomemos el siguiente ejemplo: «*Aristóteles discípulo de Platón*» donde las partes son el nombre «*Aristóteles*» y el predicado «*discípulo de Platón*». Si una parte del enunciado es reemplazada por otra expresión con la misma referencia, entonces la referencia del todo debe permanecer constante. Y de hecho, según Frege en sentido y referencia «*el valor veritativo (y probablemente ninguna otra cosa salvo el valor de verdad) de un enunciado permanece constante en tales casos*»²¹. Si en el ejemplo anterior se reemplaza «*Aristóteles*» por «*El maestro de Alejandro Magno*», la proposición sigue siendo verdadera.

Ahora veamos el caso cuando sustituimos una proposición en vez de un nombre o expresión dentro de otra proposición. Si el valor veritativo de un enunciado es la referencia, entonces el valor de verdad de una proposición será la misma, si ésta, conteniendo una proposición diferente y haciendo el papel de tesis es sustituida por otra que tiene el mismo valor de verdad. Tenemos el caso cuando se tienen varias proposiciones unidas por conjunciones tales como «*y*», «*o*», «*si... entonces*», donde estos conectores son explicados en la *Conceptografía*²². Los valores de verdad de proposiciones unidas por estos conectores no depende del valor de verdad de cada una de estas. Al mismo tiempo, tampoco va a depender del pensamiento que ellas contengan. De modo que, si dada cualquier proposición compuesta y reemplazamos una de ella por otra que tenga distinto sentido y el mismo valor de verdad, entonces dicho valor de verdad de la compuesta permanecera inalterado(veáse el siguiente cuadro).

P	Q	$P \rightarrow Q$
V	V	V
V	F	F
F	V	V
F	F	V

Cuadro 3.1: Tabla de verdad para $p \rightarrow q$

A continuación el autor muestra el siguiente ejemplo donde ilustra lo expresado en la figura anterior «*Si ahora el Sol se ha levantado ya, entonces el cielo está muy nublado*», y argumenta acerca de ella diciendo:

«*Aquí puede decirse que se ha postulado una relación entre el valor veritativo del antecedente y del consecuente, o sea, la de que no se da el caso en que el antecedente se refiera a lo Verdadero y el consecuente a lo Falso. Según esto, nuestro enunciado es verdadero tanto si el sol todavía no se ha levantado ahora, esté el cielo muy nublado o no, como si el Sol se ha levantado ya, y*

²¹Ibíd., 62

²²Frege Gottlob. Sobre sentido y denotación. Lógica y Semántica. 44-45

el cielo esta muy cubierto. Dado que en este caso sólo interesan los valores veritativos, puede sustituirse cada uno de los enunciados parciales por otro del mismo valor veritativo sin que cambie el valor de verdad del todo »²³.

El enunciado dado anteriormente puede expresarse en forma simbólica $P \rightarrow Q$ donde P se define de la siguiente manera P : *Si ahora el Sol se ha levantado ya*, y Q : *el cielo está muy nublado*. Entonces, $P \rightarrow Q \Leftrightarrow \neg P \vee Q$ por equivalencia la última expresión puede ser escrita de la siguiente manera: «*si ahora el Sol no se ha levantado ya, o el cielo está muy nublado*». De acuerdo con lo dicho, «*si el Sol se ha levantado ya, el cielo está muy nublado*» resultará verdadera si, esta proposición se dice, el Sol no se ha levantado ya o en un día muy nublado. De ahí que, Frege sugiere que, al igual que las conjunciones «*y*» «*o*», las partículas «*aunque*» y «*pero*» son igualmente susceptibles de tratamiento veritativo-funcional.

Gracias a los aportes hechos por Frege, podemos considerar a los conectores que unen dos proposiciones como una función cuyo valor es veritativo. Asimismo, el autor en su tiempo consideró a una de sus componentes, subordinada a la otra. Además, si la referencia de la subordinada es un valor veritativo, entonces puede ser reemplazada por otra que tenga el mismo valor de verdad, sin que ésta altere el valor veritativo del todo. Pero, éste reconoce que no siempre se puede sustituir un enunciado por otro con el mismo valor de verdad, en su escrito sobre «*Sentido y Referencia*» muestra que la referencia de una cláusula no siempre es un valor de verdad. Tal es el caso de: enunciados subordinados, referencia indirecta, las preguntas indirectas y adscripción de aptitud proposicional.

1. **Enunciados subordinados:** la verdad del todo no implica la verdad o falsedad de un subordinado. Ejemplo: «*Copernico creía que las órbitas de los planetas eran circulares*», donde la subordinada es «*las órbitas de los planetas eran circulares*». Por tanto, la proposición es verdadera mientras que la subordinada es falsa. Veamos otro ejemplo: «*Galileo creia que era el Sol y no la Tierra el que se encontraba en el centro del universo*», acá la proposición y la subordinada son ambas verdaderas.
2. **Referencia indirecta:** es cuando se citan discursos de otro, la referencia indirecta de una palabra es su sentido usual donde la referencia es una proposición, tenemos el caso de las citas en forma directas o indirecta. Ejemplo: «*Newton dijo que el mundo acabara en el año 2060*» es una cita indirecta, y «*Newton dijo: “que el mundo acabara en el año 2060”*» es una cita directa donde la proposición tiene como referencia directa a

²³Frege Gottlob. Estudio sobre semántica. 77

“que el mundo acabara en el año 2060”.

Veamos otro ejemplo: *«Raúl cree que Caracas es la capital de Venezuela»*, acá la oración subordinada *«Caracas es la capital de Venezuela»* no se refiere ni a Caracas ni a Venezuela sino al sentido expresado por las palabras *«Caracas es la capital de Venezuela»* (referencia indirecta).

Como conclusión: *El enunciado principal, junto con el subordinado, tiene por sentido únicamente un sólo pensamiento, y la verdad del todo no implica ni la verdad ni la falsedad del subordinado. En tales casos no está permitido sustituir, en el enunciado subordinado, una expresión por otra que tenga la misma referencia usual, sino solamente por una que tenga la misma referencia indirecta, es decir, el mismo sentido usual.*²⁴

3. **La pregunta indirecta:** quién, qué, cómo, cuándo, etc. No tenemos referencia sino sentido o en todo caso la referencia coincide con su sentido. Ejemplos: *« dime qué sucedió »*, *«le pregunté cuándo viene»*, *«de los que asistieron a la reunión, quién entendió»*.
4. **Adscripción de actitud proposicional:** esto ocurre con los enunciados donde se introduce “*que*”, “*el pensamiento de que*”, “*decir*”, “*oír*”, y todas las que remitan al discurso de otro o al objeto de modo indirecto.

a) Tomemos el ejemplo dado por Russell: *«George IV quiso saber si Scott era el autor de Waverley»*, la referencia de *«el autor de Waverley»* es indirecta (no directa) y, por tanto, no denota a Scott, sino al sentido expresado normalmente por *«el autor de Waverley»*. Si fuese directa, entonces podríamos sustituir “el autor de Waverley” por Scott, y el enunciado quedaría *«George IV quiso saber si Scott era Scott»*, algo que es falso.

b) Veamos el siguiente ejemplo:

- 1) *«Pedro cree que tiro fijo es el jefe de la Farc»*
- 2) *«tiro fijo es Manuel Marulanda»*
- 3) por tanto, no puedo inferir que *«Pedro cree que Manuel Marulanda es el jefe de la Farc»* pues, no sabemos si Pedro sabe si Manuel Marulanda es tiro fijo.

c) A continuación, examinemos el siguiente enunciado:

- 1) *«María cree que 5 es la mitad de 10»*

²⁴Ibíd., 65

- 2) «10 es la mitad de 20»
- 3) de ello resulta que, no puedo concluir que «María cree que 5 es la mitad de 20».

d) Dado el siguiente enunciado:

- 1) «Sandra Bergoglio cree que Jorge Bergoglio es un buen niño»
- 2) «Jorge Bergoglio es el Papa Francisco»
- 3) Por tanto, no se puede concluir que «Sandra Bergoglio cree que el Papa Francisco es un buen niño»

Dada la prioridad que Frege le confiere a la dimensión asertiva de las proposiciones, pone un fuerte énfasis en la referencia de los nombres propios y las proposiciones. De allí que afirme que:

«un lenguaje lógicamente perfecto debe satisfacer las condiciones de que toda expresión gramaticalmente bien construida, a partir de signos ya introducidos, debe designar de hecho un objeto, y que ningún nuevo signo debe ser introducido como nombre propio sin que se le asegure una referencia»²⁵.

De allí que Frege advierta de los peligros de aquellos nombres propios que no tienen referencia o son de referencia ambigua. Uno de los ejemplos colocados por Frege a este respecto es el de la expresión «la voluntad popular»²⁶, cuya ambigua referencia permite su abuso demagógico. Expresiones como éstas, debieran ser, según Frege, eliminadas al menos del lenguaje científico, pues ellas son fuente de errores.

La teoría de Frege(sentido y denotación) además, del uso que tiene en la semántica, también tiene sus aplicaciones en los enunciados matemáticos (teoremas, corolarios, lemas y proposiciones) sobre todo, cuando se quiere estudiar la existencia y unicidad de cualquiera de estos enunciados. Por ejemplo:

1. Si la sucesión $\{x_n\}$ converge a un número a y también converge a b , entonces $a = b$. Donde $\{x_n\}$ es el sentido y designa a “ a ” y “ b ” como referencia.
2. El número 4 se puede escribir como: $2 + 2$, $2 \cdot 2$ y $3 + 1$ etc. donde los términos o signos: $2 + 2$, $2 \cdot 2$ y $3 + 1$ es llamado sentido y el objeto designado 4 es llamado referencia.
3. Dado $X \subset \mathbb{R}$ y $a \in \mathbb{R}$, entonces si a es punto de acumulación de X se tiene que existe una sucesión $\{x_n\}$ en $X \setminus \{a\}$ tal que $\{x_n\} \rightarrow a$, cuando $n \rightarrow \infty$. Donde “ a ” sería la referencia y $\{x_n\}$ es el sentido.

²⁵Ibíd., 70

²⁶Ibíd., 71

4. El “0” es único número tal que $a+0 = a$. Es decir, si b tiene la propiedad: $a+b = a$ para todo número a , entonces $b = 0$

Demostración:

	Afirmación	Justificación
1	$b=0+b$	porque 0 es el elemento neutro para la suma
2	$0+b=0$	es la propiedad que estamos asumiendo que tiene b
3	$b=0$	por transitividad de 1 y 2: $b=0+b=0$

Notemos que en la propiedad dada, “0” es la referencia y b es el sentido.

5. (Existencia y unicidad del número $-a$) es decir, para todo a existe un único $-a$ tal que $a + (-a) = 0$. Esto significa que:

Para todo número a , si $a+b=0$ y $a+c=0$, entonces $b=c$

Demostración:

	Afirmación	Justificación
1	$a+b=0$	Hipótesis
2	$a+c=0$	Hipótesis
3	$c+(a+b)=c+0$	Sumando en 1 un mismo número c
4	$(c+a)+b=c$	Aplicando asociatividad en 3
5	$(a+c)+b=c$	Aplicando la conmutatividad en 4
6	$0+b=c$	Simplificando con 2 en 3
7	$b=c$	Aplicando $a+0=0$

En el enunciado dado, $(-a)$ es la referencia y b, c son el sentido.

Capítulo 4

Bertrand Russell: Sobre el denotar

La denotación de un nombre propio, es el objeto mismo que designamos por medio de él. Cuando hablamos del denotar en expresiones lingüísticas lo asociamos a un objeto o ente. En la teoría de Frege estudiada en el capítulo anterior, se muestra que el sentido de un nombre propio es idéntico al sentido de una descripción definida y que la referencia de un nombre propio viene determinada por su sentido. Esto motivó a que posteriormente otros filósofos del campo analítico se ocuparan del tema.

Esta teoría fue estudiada a principios del siglo *XX* por Gottlob Frege, Alexis Meinong, Bertrand Russell y por Strawson; con el fin de analizar y dar respuestas a problemas lógicos presentes en expresiones lingüísticas. Este análisis fue expuesto por cada uno de ellos. Por ejemplo: Frege establece la distinción entre sentido y denotación o referencia: el objeto al que una expresión se refiere es su referencia, y la manera concreta de referirse a él es su sentido. Russell, a diferencia de Frege, entiende que el sentido no desempeña un papel esencial en la relación entre la expresión lingüística y el objeto al que denota. Luego tenemos a Meinong, quien sostiene que cada frase denotativa gramaticalmente correcta representa un objeto y Strawson quien notó que el objeto al que una expresión refiere varía según el contexto u otras circunstancias. Estos autores marcaron en gran medida el camino a seguir en la investigación sobre el denotar.

Una de las principales tareas de la filosofía del lenguaje, ha sido el análisis de expresiones como: «*la primera dama de la nación*», «*Saúl*», «*este libro*», «*esto*», «*él*», «*aquel*», «*yo*», «*tú*», etc. Lo que estas expresiones tienen en común es que son expresiones referenciales singulares, es decir, son expresiones que se utilizan con el propósito de designar un único objeto.

El autor considera importante el tema de la denotación, no sólo en la lógica y la matemática, sino en la teoría del conocimiento. Esto significa, que el conocimiento posible de los particulares es un conocimiento directo. Un nombre cuyo significado es un particular, sólo puede aplicarse a algún particular directamente conocido por el habla, puesto que no es posible nombrar nada de lo que no sé tenga conocimiento directo. Por lo tanto, en el curso de su argumentación comienza por enumerar su teoría que se propone defender, luego examina la teoría de Frege y Meinong y dice por qué ninguna de ellas le satisface. Después, indica las razones en las que fundó su teoría, y finalmente señala de manera breve las consecuencias filosóficas de la misma.

La Teoría de la Descripciones según Russell, es desarrollada para mostrar que aquellas expresiones clasificables en descripciones definidas o indefinidas no son nombres, ya que no representan nada en el mundo. No es necesario que denoten para ser significativas. Admitir que las descripciones funcionan como nombres tiene inconvenientes, es decir, no permite diferenciar entre enunciados como “el autor de Waverley es Scott” y “Scott es Scott”¹.

Con base a lo mencionado en el párrafo anterior, Russell define un nombre propio “como palabras que se refieren a particulares”² y descripciones como expresiones de la forma “un tal y tal” y “el tal y tal”. Con esto se quiere hacer ver, como los nombres propios son distintos de las descripciones. He aquí, un ejemplo espléndido de como el autor muestra esta distinción:

*Con todo, resultaría un tanto extraño que, habiendo yo trazado un punto en la pizarra, lo llamara “John”. Ustedes se sorprenderían y, sin embargo, ¿qué otro modo tendrían de saber que es a ese punto a lo que me refiero? Si digo “el punto situado a mi derecha es blanco”, tendremos una clase de proposición. Si digo “Esto es blanco”, se tratará de una proposición completamente diferente. “Esto” podrá cumplir su cometido mientras estemos aquí todos y podamos verlo; pero si necesitáramos hablar mañana acerca de dicho punto. Lo oportuno sería bautizarlo y llamarle “John”. No hay otro modo posible de mencionarlo. Nunca podrán ustedes mencionarlo realmente sino por medio de un nombre.*³

Russell resuelve este problema, gracias al análisis lógico. Descompone las frases denotativas en dos o más proposiciones (basándose en la aplicación a la lógica de las funciones matemáticas) a través de lo cual se comprueba que las frases denotativas en realidad no denotan.

¹Russell Bertrand. Lógica y conocimiento. 63

²Ibíd., 280

³Ibíd., 280-281

Tipos de descripciones

1. Descripciones definidas: Son frases denotativas que llevan el pronombre definido «*el*», o su femenino «*la*». Ejemplos: «*El último emperador de Roma*»; «*El tutor de Alejandro Magno*», «*La espada de Bolívar*», etc.
2. Descripciones indefinidas: Son frases denotativas que llevan pronombres indefinidos: «*un*», «*cualquier*», «*ninguno*», «*todo*». Ejemplos: «*todos los hombres son mortales*»; «*Tomaré una siesta*»; «*ningún ser humano ha llegado a marte*», etc.

Comencemos con las *descripciones indefinidas*, pero antes, definamos y mostremos algunos ejemplos de frases denotativas. Para Russell una frase es denotativa si es parte de una oración y no posee significación propia. Es una expresión de la forma “todos los tales y tales”. Por ejemplo:

- i) “un hombre
- ii) algún hombre
- iii) todo hombre
- iv) todos los hombres
- v) el actual rey de España
- vi) el actual rey de Francia
- vii) el cuadrado redondo”⁴

Las frases denotativas son símbolos incompletos. No siempre tienen referencia y son irrelevantes para el significado de las oraciones que las contienen, pudiendo eliminarse de ellas. Hay tres tipos de frases denotativas:

1. Puede ser denotativa y no denotar nada. Ejemplo: el actual rey de Francia.
2. Puede denotar un objeto definido. Ejemplo: el actual rey de España.
3. Puede denotar ambiguamente. Ejemplo: un hombre

Ahora veamos por qué Russell pone en duda la teoría de Meinong y Frege:

Alexis Meinong (1853-1921) mantenía la tesis de que frases denotativas gramaticalmente correctas como el cuadrado redondo, el actual rey de Francia

⁴Tomas Moro. Semántica Filosófica: problemas y discusiones. 29

y otras, representaban a objetos aunque no existieran. Esto trajo como consecuencia que esta teoría quebrantara la ley de contradicción de la lógica, lo que para Russell es inadmisibile.

De igual manera, Frege sostenía que todas las frases denotativas contenían sentido y denotación. Para Russell, esta afirmación carecía de veracidad, pues frases como «*el actual rey de Francia es calvo*» tenían sentido pero no referencia. Por tanto, dicha afirmación es falsa y no posee significado.

Haciendo un análisis lógico a la frase dada anteriormente, vemos que la negación de ésta es verdadera, de manera que la expresión «*el actual rey de Francia es calvo*» viola el principio del tercer excluido. Así que, Russell busca solucionar este problema a través de la teoría de la descripción.

Russell comienza definiendo una “función proposicional” simplemente como una expresión cualquiera que contenga uno o varios elementos constitutivos indeterminados, y se convierta en una proposición tan pronto como se determinen los elementos indeterminados que la constituyen. Por ejemplo: x es un hombre. Utiliza el signo “ $C(x)$ ” para referirse a una función proposicional cualquiera. “ C ” es un predicado, y “ x ” es una variable. $C(\text{todo})$: cuando hablamos de todos los valores de x . Se lee: “Todo es un C ”. Ejemplo: “Todo es un filósofo” $C(\text{algo})$: cuando hablamos de al menos un valor de x . Se lee: “Algo es un C ”. Ejemplo: “Algo es un filósofo” $C(\text{nada})$: cuando hablamos de ningún valor de x . Se lee: “Nada es un C ”. Ejemplo: “Nada es un filósofo”⁵

La interpretación de esto es de la siguiente manera:

- $C(\text{todo})$ significa como: $C(x)$ siempre es verdadera.
- $C(\text{algo})$ significa como: $C(x)$ es verdadera a veces.
- $C(\text{ninguno})$ significa como: “ $C(x)$ es falsa” siempre es verdadero.⁶

Veamos algunos ejemplos donde ilustre lo mencionado anteriormente:

1. Sea la siguiente proposición “Todo matemático es lógico” y definamos el siguiente conjunto $D = \{x: x \text{ es matemático}\}$. Entonces significa “‘Para todo x , si x es matemático, entonces x es lógico’ es siempre verdadera.” Escrito en lógica simbólica:

‘ $C(\text{todo matemático})$ ’ significa “‘si x es matemático, entonces $C(x)$ es verdadera’ es siempre verdadera”.

⁵Ibíd., 31

⁶Ibíd., 33

‘C(ningún matemático)’ significa “‘si x es matemático, entonces $C(x)$ es falso” es siempre verdadera’.

‘C(algunos matemáticos)’ significa “‘si x es matemático, entonces $C(x)$ es casi siempre verdadera” es siempre verdadera’.

2. Dado a continuación el enunciado “Una mujer fue al gimnasio ayer” y sea el conjunto $D = \{ x: x \text{ es mujer} \}$. De esto, tenemos que “‘ x es mujer y x fue al gimnasio ayer” es verdadera siempre’. Escrita en lógica simbólica:

‘C(una mujer)’ se analiza como “‘C(x), y x es una mujer” es a veces verdadera’.

‘C(todas las mujeres)’ se analiza como “‘C(x), y x es una mujer” es siempre verdadera’.

‘C(ninguna mujer)’ se analiza como “‘C(x) y x es una mujer” es siempre falsa’.

Analicemos ahora las *descripciones definidas* es decir, la frases que contienen los artículo “*el*” y “*la*”. Estos artículos suponen unicidad. Tomemos por ejemplo:

$$\text{“el padre de Carlos II fue ejecutado”}^7 \quad (4.1)$$

Este enunciado supone existencia y unicidad, además se puede abreviar de la siguiente manera: K es “ el padre de Carlos II ” y B es “fue ejecutado”, escrito en forma lógica es:

$$\exists x : Kx \wedge \forall y : Ky \Rightarrow x = y \wedge Bx \quad (4.2)$$

Donde el $\exists$ significa “existe”, $\forall$ significa “para todo” y $\Rightarrow$ significa “por lo tanto”. La expresión (4,2) se traduce: existe un x que es el padre de Carlos II tal que para cualquier otro y que sea el padre de Carlos II resulta ser el mismo y x fue ejecutado.

Ahora veamos el siguiente enunciado:

$$\text{“el actual rey de Francia es calvo ”}^8 \quad (4.3)$$

Donde el enunciado dado se abrevia del siguiente modo: K representa “el actual rey de Francia” y B representa “ es calvo”

$$\exists x : Kx \wedge \forall y : Ky \Rightarrow x = y \wedge Bx \quad (4.4)$$

⁷Ibíd., 33

⁸Ibíd., 35

Donde el $\exists$ significa “existe”, $\forall$ significa “para todo” y $\Rightarrow$ significa “por lo tanto”. La expresión (4,4) se traduce: existe un x que es actual rey de Francia tal que, para cualquier otro y que sea el actual rey de Francia resulta ser el mismo y x es calvo.

Cabe resaltar, que esta no es la única manera de escribir una expresión definida en forma lógica. Si tomamos un predicado como una función matemática, la expresión quedaría de la siguiente manera:

$$f(x) = \begin{cases} \text{verdadera} & \text{si hay un } x \text{ que es el actual rey de Francia y es calvo} \\ \text{falsa} & \text{si no hay un } x \text{ que es el actual rey de Francia y es calvo} \end{cases}$$

Donde f está definida como $f(x) = x$ es el actual rey de Francia y es calvo.

Russell afirma que toda teoría debe ser puesta a prueba por su capacidad para resolver problemas. En este caso, una teoría de la denotación debe resolver las siguientes tres paradojas:

1. *Problema de sustitución*: si a es idéntica a b , cuanto sea verdadero de una de las expresiones lo será de la otra. Por la misma razón será posible sustituir en una proposición una de ellas por la otra sin alterar la verdad de dicha proposición. Ahora bien, “Jorge IV quiere saber si Scott fue el autor de Waverley”. Si reemplazamos “el autor de Waverley” por “Scott”, tendríamos un enunciado tautológico: “Jorge IV quiere saber si Scott fue Scott”. Pero no es eso lo que Jorge IV quería saber ($a = a$ no es informativo; $a = b$ sí lo es). Debemos concluir que “El autor de Waverley” no es un nombre propio y, por lo tanto, no se lo puede reemplazar por “Scott”⁹.
2. *Principio del tercio excluido*: sean A y B dos proposiciones, entonces A es B o A es no B, ha de ser verdadera. De este modo, o bien es verdadera “El actual rey de Francia es calvo” o lo es “El actual rey de Francia no es calvo”. Sin embargo, si enumeramos todas las cosas del mundo que son calvas y todas las que no lo son, en ninguno de los dos conjuntos encontraríamos al actual rey de Francia. Por lo tanto, esta expresión viola este principio¹⁰.
3. *Enunciados de existencia negativos*: considérese la proposición “A difiere de B”. Si es verdadera, habrá una diferencia entre A y B, circunstancia expresada mediante la fórmula ‘La diferencia entre A y B subsiste’. Pero si es falso que A difiera de B, no habrá diferencia entre ellas, lo que se

⁹Ibíd.

¹⁰Ibíd.

expresará por la fórmula “La diferencia entre A y B no subsiste”. ¿Cómo es posible que una no-entidad sea sujeto de una proposición? Se asume que al ser objeto de una proposición, este objeto debe subsistir (como en la teoría de Meinong). Luego, la negación de cualquier cosa que se asume existente resultaría contradictoria consigo misma. Ejemplo: “El triángulo cuadrado no existe”. Si ésta proposición es verdadera, ¿Qué es lo que estamos afirmando que no existe?¹¹

Russell muestra una solución para cada una de éstas paradojas, usando la teoría de los cuantificadores empleados en las matemáticas y la lógica. Veamos cuales son:

1. “Jorge IV quiere saber si Scott fue el autor de Waverley”. Lo que en realidad estamos afirmando es: “Hay algo que es el autor de Waverley, ese algo es el único autor de Waverley, y ese algo es idéntico a Scott”¹².
2. Ahora aplicando el método de Russell a la paradoja: “El actual rey de Francia es calvo” sería “Hay algo que es el actual rey de Francia, ese algo es el único actual rey de Francia, y ese algo es calvo”. Y su negación es: “No es cierto, que hay algo que es el actual rey de Francia, ese algo es el único actual rey de Francia, y ese algo es calvo”¹³.
3. Y por último dada la siguiente paradoja: “El triángulo cuadrado no existe”. Sea analiza de la siguiente manera: “Hay algo que es un triángulo cuadrado, ese algo es el único triángulo cuadrado, y ese algo no existe”. Aquí se contradicen la primera parte del enunciado (“Hay algo que es un triángulo cuadrado”) y la tercera (“ese algo no existe”)¹⁴.

Pero, según Russell, debemos interpretar el ‘no’ del enunciado como si tuviera ocurrencia primaria¹⁵ y no secundaria¹⁶ es decir, cobijando la proposición entera y no meramente el predicado de existencia. Así, la traducción del enunciado es más bien: “No es cierto que hay algo que sea un triángulo cuadrado, ese algo es el único triángulo cuadrado, y ese algo existe”. Aquí no se produce contradicción, y nuestro problema queda solucionado. Lo que cambia es el lugar de la ocurrencia del signo de negación: en el primer enunciado se niega el predicado de existencia. En el segundo, se niega el enunciado completo.

¹¹Ibíd.

¹²Ibíd., 43

¹³Ibíd., 44

¹⁴Ibíd., 45

¹⁵Es cuando la frase denotativa es el sujeto o el predicado de la proposición.

¹⁶Es un componente de una proposición que es a su vez componente de la proposición considerada.

Las aportaciones más importantes de la Teoría de las Descripciones son:

- a) Los enunciados del lenguaje natural tienen, oculta tras su forma gramatical, una estructura totalmente distinta.
- b) que la existencia es una propiedad de funciones proposicionales y, por ello, puede ser vista como un predicado, pero sólo de descripciones.
- c) Russell demuestra que los términos denotativos singulares, como los nombres propios o las descripciones definidas, no son nombres genuinos en realidad. Tales términos denotativos se pueden transcribir a enunciados de cuantificación en donde el pretendido sujeto desaparece y en su lugar queda una variable, la cual deberá o no satisfacer las propiedades requeridas por los predicados resultantes de la transcripción.

En resumen, Russell ha mostrado que considerar que las descripciones no son unidades semánticas y que los enunciados que las contienen no son particulares sino cuantificacionales encubiertos, permite explicar satisfactoriamente diversos fenómenos semánticos que en su opinión no se pueden explicar considerando a las descripciones nombres genuinos y a los enunciados en que ocurren enunciados particulares. Su Teoría de las Descripciones le permite, además, resolver una supuesta anomalía de su semántica referencialista. Así, con su Teoría de las Descripciones Russell, a la vez que refuerza sus tesis referencialistas, plantea a sus contrincantes descriptivistas nuevos retos que éstos deberán enfrentar.

Capítulo 5

Peter F Strawson: Sobre el referir

La teoría de la descripción de Bertrand Russell, fue un modelo filosófico por mucho tiempo incuestionable, hasta que fue sometido a críticas con argumentos. Estos argumentos condujeron nuevamente a la teoría de Frege. Estas críticas fueron hechas por Peter Strawson en su artículo «*sobre el referir*» (en 1950).

Sin embargo, Strawson no tiene claro si criticaba la teoría de las descripciones, por ser un intento de regular las expresiones nominales¹ del lenguaje común o por ser una descripción inadecuada del funcionamiento semántico de tales expresiones. Es claro que, por un lado, la atención de Strawson; estaba en el uso que en el lenguaje natural se hace de las expresiones nominales, mientras que Bertrand Russell; estaba centrado en analizar la estructura lógica de tales expresiones. Esta diferencia de objetivos y de intereses determinó, una separación entre estas posturas que no se eliminó hasta que el problema de los supuestos existenciales² alcanzó dimensiones más generales.

La conclusión del artículo «*sobre el referir*» de Strawson, fue desalentador para Russell quien estaba interesado en la estructura lógica del lenguaje natural. Pues no existe una lógica exacta para ésta, es decir, no hay nada en las expresiones que se usan que pueda asignarle una forma lógica que sea inalterable en cualquier contexto y uso. Según Strawson, si dependemos del uso que damos a estas expresiones descriptivas en el lenguaje natural, vemos que esto resultaría fatal, pues describimos que en el lenguaje común existen oraciones

¹Es un tipo de expresión que designa un objeto definido

²Para Frege, los supuestos existenciales son una condición necesaria para la asignación de referencia a las oraciones, aunque son ajenos al pensamiento que el enunciado expresa. Para Russell, los supuestos existenciales son parte del significado de las oraciones y han de ser reflejados de forma explícita cuando se pretende describir su estructura semántica o lógica

que a pesar de su significado, no es posible asignar un valor de verdad.

En este escrito Peter Strawson acude al uso del lenguaje para ciertos contextos, con el fin de criticar la teoría de Russell «sobre el denotar». Éste notó que una misma expresión varía según el contexto, por lo que el objeto al que se refiere va a ser diferente. Esta expresión puede ser usada para señalar una cantidad de objetos. Tomemos como ejemplo: “*el presidente del gobierno venezolano*”. Esta frase va a tener diferentes individuos dependiendo del ámbito en que se manifieste, pues si una persona lo pronuncia en el año 1900, 1945 o 2000. Al mismo tiempo, si dos personas en una misma circunstancia pronuncia la misma expresión, ésta va a tener un mismo nombre. Por lo que podemos aseverar que no son las expresiones en sí, las que denotan o hacen referencia, sino el uso de éstas.

Asimismo, califica el modo de usar las expresiones, como el «*uso referencial individualizador*» esta manera de usar las expresiones. Las clases de expresiones que con frecuencia se usa de esta manera son: pronombres demostrativos en singular(esto, eso); nombres propios (Venecia, Juan); pronombres personales e impersonales en singular(el, ella, yo, ello y usted) y frases que comienzan con el artículo definido seguido por un sustantivo, adjetivado o no(por ejemplo: la mesa, el hombre viejo, el rey de Francia)³.

Según Strawson, se hace uso referencial, para referirnos a una persona, objeto, lugar o proceso o un evento. Además, Strawson critica la teoría de Russell «sobre el denotar». ¿Qué crítica Strawson a Russell? El cómo puede la oración «*el rey de Francia es calvo*» ser significativa si «*el rey de Francia*» no existe ⁴. A este problema, Russell responde «*el rey de Francia*» no es el sujeto lógico de la oración. Strawson dice que el sujeto no cumple con el referir, sino que es el caracterizador⁵.

En este apartado, esta crítica y otras serán argumentadas y los argumentos que llevan a estas. Además, veremos que el centro de estas críticas están en que Russell no distingue una expresión de una oración, y el uso de la misma. Es decir, dado un objeto al que una expresión refiere varía según el contexto. Una misma expresión puede ser utilizada para expresar una cantidad de objetos. “Las expresiones y oraciones sirven para dar significado, indican las normas generales, las reglas, hábitos y convenciones que gobiernan su uso correcto para hacer referencia o aseverar”⁶.

³Tomas Moro.Semántica filosófica: Problemas y discusiones. 57

⁴Ibíd., 58

⁵Son expresiones que tiene alguna propiedad de la realidad que representa

⁶Ibíd., 75

Comencemos por mencionar cómo Strawson concibe la labor hecha por Russell en «*SOBRE EL DENOTAR*». Una de las preguntas que la teoría de las descripciones intentó resolver fue la siguiente: cómo puede una oración como «*el rey de Francia es sabio*» ser significativa cuando no hay nada que responda a las descripciones que contiene es decir, en este caso, nada que responda a la descripción «*el rey de Francia*». Que una de las razones que movieron a Russell a pensar que era importante ofrecer una respuesta correcta a esta pregunta fue, que rechazó los argumentos que intentaron establecer la existencia de un objeto, persona, etc. Sea *S* la oración «*el rey de Francia es sabio*», entonces el primer razonamiento es el siguiente:

1. “la frase “*el rey de Francia*” es el sujeto de la oración *S*. En consecuencia
2. Si *S* es una oración significativa, *S* es una oración acerca del rey de Francia. Pero
3. Si en ningún sentido existe un rey de Francia, la oración no es acerca de nada y, en consecuencia, no es acerca del rey de Francia.
4. En consecuencia, dado que *S* es significativa, el rey de Francia debe existir (o subsistir) en algún sentido (en algún mundo)”⁷

Y el segundo razonamiento es como sigue:

1. “Si *S* es significativa, es verdadera o falsa
2. *S* es verdadera si el rey de Francia es sabio y falsa si el rey de Francia no es sabio.
3. Pero tanto el enunciado de que el rey de Francia es sabio como el enunciado de que el rey de Francia no es sabio, son verdadera sólo si hay (en algún sentido, en algún mundo) algo que sea el rey de Francia
4. por lo tanto, dado que *S* es significativa, se sigue la misma conclusión que el caso anterior”⁸

Se puede notar, que en los argumentos mencionados no hay una clara distinción entre presuponer e implicar, pues alguien que emita la oración *S* no da por hecho la existencia de *D*. Por lo tanto, estos razonamientos son obviamente malos y como es de esperar, Russell los rechaza. Según Strawson, Russell tiene motivos para rechazar los dos razonamientos. “El error surge al creer que *D*, que es sin duda el sujeto gramatical de *S*, es también el sujeto lógico de *S*”⁹.

⁷Ibíd., 59

⁸Ibíd.

⁹Tomas Moro.Semántica filosófica: Problemas y discusiones. 59

¿Qué es la forma gramatical y qué es la forma lógica? Tomando la propuesta hecha por Russell en su artículo sobre el denotar, donde usa la forma lógica para representar el siguiente enunciados.

Sea la oración “*el rey de Francia es sabio*”. Entonces, ésta es verdadera si, y sólo si:

1. Hay un rey de Francia
2. No hay más que un rey de Francia
3. No hay nada que sea el rey de Francia y que no sea sabio

Donde las proposiciones dadas se abrevian del siguiente modo: K representa “el actual rey de Francia” y B representa “no es calvo”. Su forma lógica es: $\exists x : Kx \wedge \forall y : Ky \Rightarrow x = y \wedge Bx$. Se trata de una proposición con cuantificadores existenciales, en términos de Strawson, representa para Russell la forma lógica y genuina de la oración en cuestión “*el rey de Francia es sabio*”.

La forma gramatical, por otro lado, es aquella que se puede observar sin mayor análisis o formalización: la oración *el rey de Francia es sabio* ya es de por sí una oración de la forma sujeto-predicado desde el punto de vista gramatical, si se quiere. Pero antes de continuar con los detalles del análisis de S propuesto por Russell, Strawson advierte, que la respuesta de Russell parece implicar que en el caso de una oración que sea similar a S y que:

1. “es gramaticalmente de la forma sujeto-predicado y
2. su sujeto gramatical no refiere a nada

Entonces, la única alternativa que queda abierta ante la posibilidad de que no carezca de significado es que es que no tenga realmente (es decir, desde el punto de vista lógico) la forma sujeto-predicado, sino de una forma por completo distinta. Y esto a su vez parece implicar, a su vez, que si hay oraciones que poseen realmente la forma sujeto-predicado, entonces el hecho mismo de que sean significantivas, de que tengan un significado, garantiza que hay algo a lo que el sujeto lógico (y gramatical) se refiere. Más aún, la respuesta de Russell parece implicar que tales oraciones existen”¹⁰.

Strawson, no está de acuerdo con la solución mostrada por Russell y propone una manera de entender la problemática sobre la oración “*el rey de Francia es sabio*”. Pero, antes de comenzar a desarrollar la idea de Strawson, éste critica también unos de los trabajos hechos por Russell, se trata de los nombres propios en sentido lógico que contrapone a las expresiones como D a las que Russell denomina descripciones definidas, y que para él implica las siguientes cosas:

¹⁰Ibíd., 60

1. “que ellos y sólo ellos pueden ocurrir como sujetos de oraciones que son genuinamente de la forma sujeto predicado
2. que una expresión que pretende ser un nombre propio en sentido lógico carece de significado a menos que haya algún objeto particular al que la expresión representa, porque el significado de tal expresión es, precisamente, el objeto individual que la expresión designa. En consecuencia, para que algo sea un nombre debe designar algo”¹¹.

Strawson dice que Russell muestra dos posibles soluciones a esta teoría: i) que la oración sea de la forma lógica sujeto-predicado y tiene un nombre propio como sujeto; o ii) que la oración no sea de la forma sujeto-predicado y ha de ser analizada como una de las proposiciones con cuantificadores existenciales que ya se ha indicado previamente. Podemos decir, que la oración antes mencionada, no es de la forma sujeto-predicado, y tampoco que la expresión “*el rey de Francia*” tenga un nombre propio como sujeto. Los esfuerzos de Strawson se centraron en refutar las alternativas dadas por Russell y presentar una solución a éstas.

Para empezar, Strawson habla de expresiones por un lado, y oraciones por el otro. Para entender tal distinción se puede recurrir a la oración habitual: “*el rey de Francia es sabio*”. Por el lado de las oraciones no hay mayores explicaciones, el caso anterior es un ejemplo. Ahora, la frase denotativa o la descripción “*el rey de Francia*” es lo que Strawson va a tomar como “expresión”. Tanto para expresiones como para oraciones Strawson propondrá tres distinciones que, aunque en esencia son las mismas, se adecúan a cada categoría (expresiones u oraciones). Se hablará entonces de:

1. “(A1) una oración,
2. (A2) el uso de una oración,
3. (A3) el pronunciamiento de una oración”¹²,

¹¹Tomas Moro.Semántica filosófica: Problemas y discusiones. 60-61

¹²Ibíd., 62-63

Y correspondientemente, entre:

1. “(B1) una expresión,
2. (B2) el uso de una expresión,
3. (B3) el pronunciamiento de una expresión”¹³

Strawson toma nuevamente la oración “*el rey de Francia es sabio*”. Esta oración ha sido usada en distintos momentos de la historia, por ejemplo: si una persona la emitió durante el reinado de Luis XIV y otro durante el reinado de Luis XV sería obvio decir que estaban hablando de diferentes personas, pues la afirmación que hiciera el primer hombre es verdadera, mientras que la segunda sería falsa, y si dos personas emitieran la misma oración durante el reinado de Luis XIV, ésta afirmación sería verdadera y si lo manifiesta durante el reinado de Luis XV va a ser falsa. De modo que ésta y otras oraciones van a ser verdaderas o falsas, dependiendo del contexto. Y es igualmente obvio dice Strawson, que la oración es acerca de una persona particular, porque la misma oración puede ser usada en momentos diferentes para hablar de distintas personas, y continua Strawson preguntándose qué paso con la emisión, si dos personas pronuncian la misma oración en un mismo contexto, entonces ambos se refieren a la misma persona. Además, ambos pudieron haber expresado una aseveración verdadera o falsa.

Ahora, si en ves de tomar una oración cualquiera, tomamos la oración “*el rey de Francia es sabio*”. Y de ésta, tomamos la expresión “*el rey de Francia*”, vemos que no hace referencia en sí misma, sino sólo en el uso que demos a ésta. Por ejemplo: si dos personas dicen la expresión “*el rey de Francia*”, una en el reinado de Luis XIV y la otra en el reinado de Luis XV, notamos que el objeto al que la expresión hace referencia varía según el contexto o circunstancia. Una misma expresión puede ser utilizada para expresar una diversidad de objetos.

Al igual que las oraciones, si dos personas usan la misma expresión en un mismo contexto, sus emisiones son diferentes. El valor de verdad o falsedad de una oración vendrá dado no por la oración en sí misma, al igual que un objeto o individuo al que hace referencia una expresión, no vendrá dado por la expresión en sí misma, sino por el uso que se hace de ella. Así, las expresiones y oraciones según Strawson, sirven para dar significado, indican las reglas, hábitos y convenciones que gobiernan el uso correcto para hacer referencia o aseverar.

Ahora bien, según Strawson, cuando una oración o expresión es significativa, no tiene que ver con el uso de cada una de éstas. Strawson afirma que,

¹³Tomas Moro.Semántica filosófica: Problemas y discusiones. 63

el error cometido por Russell se encuentra en que no diferenció entre hacer referencia con significar. Además, no distinguio entre una expresión y su uso en un contexto particular. Strawson muestra con el ejemplo siguiente esta distinción. “Si hablo de mi pañuelo puedo quizás, sacar de mi bolsillo el objeto al que estoy haciendo referencia. Pero no puedo sacar de mi bolsillo el significado de la expresión mi «pañuelo»”¹⁴.

Para Strawson, el significar de una expresión es el conjunto de directivas generales para usarla. Tales directivas generales no son otra cosa que las reglas, las convenciones y los hábitos, esto también lo precisa al decir; “si alguien me preguntara por el significado de la expresión “*esto*” « que en algún momento fue el candidato favorito de Russell para ocupar ese puesto» [se refiere al de nombres lógicamente propios] no le mostraría el objeto al que acabo de hacer referencia usando la expresión, ni agregaría al mismo tiempo que el significado de la palabra cambia cada vez que se la usa”¹⁵. Tampoco le mostraría todos los objetos a los que hizo o a los que haría referencia al usarla. Lo que haría es explicar o ilustrar las convenciones que rigen el uso de la expresión. En esto consiste el significado de una expresión. Por tanto, el significado de una expresión u oración no es más que el conjunto de reglas, hábitos y convenciones para el uso de éstas al aseverar o hacer referencia.

Cuando preguntamos si una oración es significativa o no, lo que estamos diciendo es que: sí existen hábitos, convenciones o reglas lingüísticas tales que la oración pueda ser usada, lógicamente para hablar acerca de algo. Al saber lo que significa una oración sé como podría usarla para hablar acerca de algo.

Luego Strawson toma nuevamente la oración el “*rey de Francia es sabio*” y considera las cosas verdaderas y falsas que Russell considera acerca de ella. Hay al menos dos aseveraciones que Russell considera verdadera:

1. “Que la oración es significativa es decir, que si alguien la emitiera ahora, estaría emitiendo una oración significativa.
2. Que si alguien emitiera ahora la oración, estaría formulando una aseveración verdadera sólo si, de hecho existiera en la actualidad un único rey de Francia y si dicho rey fuera sabio”¹⁶.

¹⁴Tomas Moro.Semántica filosófica: Problemas y discusiones. 66

¹⁵Ibíd.

¹⁶Ibíd. 68

Ahora bien, cuáles son las cosas falsas que Russell diría acerca de esta oración? Son los siguientes:

1. “Que cualquiera que emitiera ahora estaría formulando una asveración verdadera o falsa
2. Que parte de lo que estaría aseverando sería en la actualidad existe un rey de Francia y sólo uno”¹⁷.

Tomando nuevamente la oración “el rey de Francia es sabio” decir que esta oración es verdadera o falsa no se plantea, porque no existe una persona que sea el rey de Francia. De manera general, podemos decir que, si alguien emite una oración no es evidencia de que dicha afirmación sea cierta.

Posteriormente, Strawson, continua afirmando que la oración “*el rey de Francia es sabio*” es sin duda significativa, pero no quiere decir que cualquier uso particular que se le dé la haga verdadera o falsa. La usamos verdaderamente o falsamente cuando la usamos para hablar acerca de alguien, cuando al usar la expresión “*el rey de Francia*” mencionamos a alguien. De modo, que cuando emitimos una oración sin mencionar a nadie mediante el uso de la frase “*el rey de Francia*” no deja de ser significativa. El usar la expresión “*el rey de Francia*” al comienzo de una oración es suponer, que hay un rey de Francia. Cuando alguien usa esta expresión no asevera la existencia y unicidad del objeto.

Preguntarse, si una oración de la forma “el tal y tal” es verdadera o falsa resulta absurdo, pues los valores de verdad no son propiedades de las oraciones, sino del uso de ésta. Vale decir de lo que un hablante expresa o comunica cuando hace un uso particular de la oración en un contexto determinado. Si decimos: “Él estudia en la Universidad de Los Andes”, la oración no sería ni verdadera ni falsa, pero si la pronuncio en un determinado contexto de tal manera que el “él” de la oración se refiera a una determinada persona, entonces formulo un enunciado que puede ser verdadero o falso, aunque el hecho de que sea verdadero o falso no es una condición necesaria de su significatividad; los valores de verdad de los enunciados supone su significatividad. Por lo tanto, Strawson asevera que referir no es decir que se hace referencia, en otras palabras, referir no es aseverar, aunque hacemos referencia con el objeto de afirmar algo.

Ahora tomemos el siguiente ejemplo dice Strawson “que no es de la forma “el tal y tal” y supongamos que adelanto ante una persona mis manos y ahuecandolas en forma de copa y al hacerlo digo: “Esto tiene un hermoso color rojo”. Al mirar mis manos la otra persona y ver que allí no hay nada puede

¹⁷Tomas Moro. Semántica filosófica: Problemas y discusiones. 68

decir: ¿Qué es? ¿De qué está hablando?; ¡pero sino hay nada en sus manos! Esta persona estaría negando o contradiciendo lo que dije. Por lo tanto, “esto” no es una descripción encubierta en el sentido de Russell. Pero tampoco es un nombre propio en el sentido lógico. porque uno debe saber que significa la oración si va a reaccionar de tal manera a su emisión”¹⁸.

De lo mencionado anteriormente, Strawson llega a la conclusión que la emisión puede ser ambigua, que el uso de estas, son aplicados a casos donde se usa referencia individualizadora, que una parte del significado de la expresión que se están estudiando son empleados en distintos ambientes. Las afirmaciones que son usadas de una manera, son condiciones para un uso determinados.

Dicho esto, podemos dar algunas impresiones sobre lo expuesto por Strawson: con las oraciones y expresiones; no podemos hallar los valores de verdad, tampoco se puede mencionar o referir, sólo su uso lo que nos permite referir u obtener el valor de verdad. Qué queda entonces para las oraciones y expresiones. Su significado. Según Strawson, hablar del significado de una expresión u oración no es hablar acerca de su uso, sino sobre reglas, convenciones que gobiernan el uso correcto en toda las ocasiones para referir o afirmar.

¹⁸Ibíd., 73

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

Capítulo 6

Conclusión

Los trabajos hechos por Frege, fueron poco estudiados en su época. En los capítulos anteriores, se puede evidenciar como partir de la filosofía analítica se han podido resolver trabajos en el campo científico, tanto en las matemáticas como en otras ciencias especializadas. También vemos, como Frege, a través de la semántica introduce el *sentido y la denotación* con el fin de resolver un problema de identidad, donde se pregunta ¿si es esta igualdad una relación? Y si lo es, ¿es una relación entre signos o entre signos de objetos?¹.

Frege aplicó su teoría al estudio de proposiciones y expresiones matemáticas, con el fin de hacer notar la importancia, que tiene ésta, en la búsqueda de la verdad. De la misma manera, hace una distinción entre el lenguaje formal y el cotidiano con el propósito de destacar que con el lenguaje científico se puede construir un conocimiento verdadero. Notemos además, que Frege hace una distinción entre signo, sentido y referencia, señalando que hay expresiones que tienen sentido pero no referencia. En la expresión, *la serie menos convergente*, observamos que esto tiene sentido pero no referencia. Así mismo, el signo es toda expresión, el sentido es el mensaje que entrega el signo y la denotación es el objeto al que hace referencia el sentido. Del mismo modo, Frege afirma que es un error pensar que el sentido e imagen es lo mismo, pues el sentido viene a ser una generalidad, una propiedad común de muchos, mientras que, la imagen es subjetiva.

Toda expresión o enunciado; tiene un carácter epistemológico, un carácter ontológico y un carácter semántico. Es epistemológico, porque si tomamos una expresión cualquiera podemos ver que ella nos muestra un conocimiento acerca de un particular, este saber según Frege, sólo es posible a través del sentido. Es ontológico, ya que nos muestra la existencia de la verdad o del objeto. Y es semántico, porque tiene que ver con el significado de dicha expresión; este significado no es otra cosa que el sentido de una expresión. Para Frege las

¹Frege Gottlob. Estudios sobre semántica. 49

expresiones, como ya vimos antes, denotan un particular, Russell las llama expresiones denotativas o descripciones definidas. Estas son expresadas de la siguiente manera: *la estrella matutina*, *el actual rey de España*, etc. Así mismo, un nombre propio es un signo que designa un objeto. Un buen ejemplo de esto es: Aristóteles, José, etc. Así, para Frege, un signo muestra su sentido y señala su referencia.

No sólo se estudió la distinción de sentido y referencia para expresiones o signos, sino también para todo tipo de expresiones lingüísticas. Para Frege, un enunciado tiene como referencia un valor veritativo (verdadero o falso) y como sentido un pensamiento. De hecho, en el siguiente ejemplo: «*Ulises fue dejado en Itaca profundamente dormido*»², se puede observar como el nombre *Ulises* no posee referencia por tratarse de un personaje legendario. De modo, que tal proposición no tiene valor de verdad. Vimos además que, si todo enunciado tiene como referencia un valor veritativo, entonces este permanece igual, si una parte del enunciado se cambia por otra expresión de la misma referencia aunque diferente sentido. Pongamos por ejemplo: «*el lucero vespertino es un planeta cuya revolución es menor que la de la tierra*»³, si en este enunciado sustituimos *el lucero vespertino* por *el astro matutino* sabiendo que ambas expresiones tienen la misma referencia pero diferente sentido, se encontrará que el valor veritativo del enunciado no se modifica.

La mayor parte del trabajo de Frege, está dedicada a analizar las dificultades que tienen el sentido y la denotación en los casos donde los enunciados contienen citas, en el estilo directo y las oraciones subordinadas. De modo que, en el siguiente cuadro se muestran los enunciados con estas singularidades.

²Frege Gottlob. Estudios sobre semántica. 58

³Ibíd., 29

Enunciados	Concepto	Ejemplos
Enunciados subordinados	la verdad del todo no implica la verdad o falsedad de un subordinado	« <i>Copernico creía que las órbitas de los planetas eran circulares</i> » ⁴
Referencia indirecta	es cuando se citan discursos de otro	« <i>Newton dijo que el mundo acabara en el año 2060</i> »
Referencia directa	tenemos que la oración entrecomillada que va detrás de los dos puntos	« <i>Newton dijo: que el mundo acabara en el año 2060</i> »
La pregunta indirecta	quién, qué, cómo, cuándo	« <i>dime qué sucedió</i> »
Adscripción de actitud proposicional	esto ocurre con los enunciados donde se introduce “que”, “el pensamiento de que”, “decir”, “oír”	« <i>María cree que 5 es la mitad de 10</i> » y « <i>10 es la mitad de 20</i> », entonces « <i>María cree que 5 es la mitad de 20</i> »

En este contexto es donde aparece por primera vez, la teoría de las descripciones estudiada por Russell. Éste consideró importante el tema de la denotación no sólo en la lógica y las matemáticas, sino también, en la teoría del conocimiento. Esta teoría busca conectar el conocimiento con la realidad, es decir, las afirmaciones que hacemos sólo han de corresponder con lo que ocurre en la realidad. Sin embargo, en el lenguaje natural ocurre que, lo que se habla está muy alejado de la realidad.

Russell comenzó su trabajo sobre el denotar definiendo una función proposicional, con el fin de dar respuesta a problemas relacionados con la denotación de algunas frases denotativas como por ejemplo: “Todo matemático es lógico”. Así mismo, busca resolver algunas dificultades presentes en el lenguaje ordinario, ya que para él, no toda frase gramaticalmente bien formada no siempre señala algún objeto de la realidad. Pongamos el caso de la frase: “el actual rey de Francia es calvo”.

Russell estudió las teorías de Meinong y Frege, y dijo: que ninguna de ellas le satisfacía. Pues, en la teoría de Meinong, cómo es posible dice Russell, que las frases denotativas gramaticalmente bien formada representen un objeto aunque no exista; estas frases violan la ley de contradicción, a saber una expresión: “el cuadrado redondo.” Tampoco está de acuerdo con la teoría de Frege, pues éste considera, que toda frase denotativa es significativa. Así, por ejemplo la expresión: “la estrella matutina”.

También se mencionó que las teorías de las descripciones se desarrolló, con el fin de mostrar que aquellas expresiones definidas o indefinidas no son nombres propios, ya que no representan nada en el mundo. Los nombres propios no son otra cosa que descripciones abreviadas, pues nombres como Sócrates no describe a un particular sino, como dice Russell, son complicados sistemas de clases.

Así mismo, éste hizo una distinción entre expresiones y nombres propios como “esto” o “aquello”, que según él, son las únicas expresiones de las que nos servimos como nombres en sentido lógico. Esto lo ilustra a través del siguiente ejemplo: “supongamos que, habiendo yo trazado un punto en la pizarra, lo llamara “John”. Ustedes se sorprenderían y, sin embargo, ¿qué otro modo tendrían de saber que es a ese punto a lo que me refiero? Si digo “el punto situado a mi derecha es blanco”, tendremos una clase de proposición. Si digo “Esto es blanco”, se tratará de una proposición completamente diferente. “Esto” podrá cumplir su cometido mientras estemos aquí todos y podamos verlo; pero si necesitáramos hablar mañana acerca de dicho punto. Lo oportuno sería bautizarlo y llamarle “John”. No hay otro modo posible de mencionarlo. Nunca podrán ustedes mencionarlo realmente sino por medio de un nombre”.⁵

Además, de esto, el filósofo expone tres usos de las frases denotativas:

1. “Una frase puede ser denotativa y no denotar nada. Ejemplo: “el actual rey de Francia”
2. Una frase puede ser denotativa y denotar un objeto, como muestra la siguiente expresión: “el actual rey de España”
3. Una frase puede ser denotativa y su denotar ambiguo. Por ejemplo: “un hombre””⁶

Además, como veremos en el cuadro que se muestra a continuación, Russell da solución a algunos problemas recurriendo a la teoría de los cuantificadores usados en las matemáticas y la lógica. A continuación se muestran las siguientes paradojas planteadas por Russell y su solución⁷:

⁵Russell Bertrand. Lógica y conocimiento. 63

⁶Tomas Moro. Semántica Filosófica. 29

⁷Ibid., 38

Paradojas	En qué consiste	ejemplos	solución
Problema de sustitución o identidad	a es idéntica a b , entonces si a es verdadero, b también lo va ser	“Jorge IV quiere saber si Scott fue el autor de Waverley”. Si reemplazamos “el autor de Waverley” por “Scott”, tendríamos el enunciado “Jorge IV quiere saber si Scott fue Scott”. Pero no es cierto	“Hay algo que es el autor de Waverley, ese algo es el único autor de Waverley, y ese algo es idéntico a Scott”
Principio del tercio excluido	sean A y B dos proposiciones, entonces A es B o A es no B	“El actual rey de Francia es calvo” o lo es “El actual rey de Francia no es calvo”. Ambas son falsas	“Hay algo que es el actual rey de Francia, ese algo es el único actual rey de Francia, y ese algo es calvo”
Enunciados de existencia negativos	“ A difiere de B ”. Si es verdadera, habrá una diferencia entre A y B	“El triángulo cuadrado no existe”	“Hay algo que es un triángulo cuadrado, ese algo es el único triángulo cuadrado, y ese algo no existe”

No solo Russell; sino también Strawson, habla sobre el denotar. Según éste, usamos ciertas expresiones para referirnos a una persona, objeto o lugar. Una de las críticas hecha a Russell es cómo puede la oración “el rey de Francia es sabio” ser significativa, si “el rey de Francia” no existe. Esta crítica será argumentada por Strawson en su trabajo sobre el denotar.

Strawson acudió al uso del lenguaje para algunos contextos, con el fin de criticar la teoría de Russell. Sea a modo de ejemplo la siguiente expresión: “el presidente del gobierno venezolano”. Esta frase va a tener diferentes significados dependiendo del entorno donde se manifieste, pues si una persona lo pronuncia en 1900, 1945 o 2000 su referencia va, a variar. Por lo tanto, éste no distingue entre una oración, una expresión y su uso.

Mas aún, calificó el modo de usar las expresiones, como el «*uso referencial individualizador*». Las clases de expresiones que con frecuencia se usan de esta manera son: pronombres demostrativos en singular(esto, eso); nombres propios (Venecia, Juan); pronombres personales e impersonales en singular(el, ella, yo, ello y usted) y frases que comienzan con el artículo definido seguido por un sustantivo, adjetivado o no(por ejemplo: la mesa, el hombre viejo, el rey de Francia)⁸.

En su artículo sobre el referir; Russell dice que la oración “el rey de Francia es sabio”, es gramaticalmente de la forma sujeto-predicado. En este caso, dice Russell, que el sujeto gramatical no se refiere a nada. Planteando a su vez, que la única manera de que no carezca de significado es que se escriba de manera distinta. Es decir, en forma lógica

El autor no está de acuerdo con la solución dada por Russell, y propone un modo de entender la oración dada. Strawson plantea otra manera: distingue expresiones por una lado y oraciones por el otro, tal distinción se ilustra en el siguiente ejemplo: sea la oración “el rey de Francia es sabio” y la expresión “el rey de Francia”. Además, propuso tres distinciones para una oración: la oración en sí misma, el uso de ésta y el pronunciamiento o emisión de la oración. Lo mismo va a ocurrir para las expresiones.

Si tenemos la oración “el rey de Francia es sabio” y una persona la emitió durante el reinado de Luis XIV y otro en el reinado de Luis XV, es obvio que se estaría hablando de distintas personas. Además, la afirmación hecha por la primera persona es verdadera, mientras que la segunda es falsa.⁹

Ahora, si tomamos una oración como: “ el rey de Francia es sabio” y de ésta escogemos la expresión “el rey de Francia”, vemos que ella no hace referencia en sí mismo. Si dos personas emiten la misma expresión en diferentes contextos por ejemplo: una en el reinado de Luis XIV y otra en el reinado de Luis XV, vemos que el objeto de la expresión va a ser distinta.¹⁰

Las expresiones y oraciones sirven para dar significado, indican las reglas hábitos y convenciones que gobiernan el uso correcto para hacer referencia o aseverar.¹¹

Russell confundió significado con mencionar o hacer referencia, Strawson dá el ejemplo siguiente donde muestra esta distinción: “*Si hablo de mi pañuelo*

⁸Tomas Moro. Semántica filosófica. Problemas y discusiones. 57

⁹Ibid., 63

¹⁰Ibid.

¹¹Ibid., 66

*puedo quizás, sacar de mi bolsillo el objeto al que estoy haciendo referencia. Pero no puedo sacar de mi bolsillo el significado de la expresión mi “pañuelo”.*¹²

El significar de una expresión: “es el conjunto de normas o reglas generales para usarla. Cuando preguntamos si una oración es significativa, lo que estamos diciendo es que si existen hábitos, convenciones o reglas lingüísticas tales que la oración pueda ser usada lógicamente para hablar acerca de ella”.¹³

Afirmar que la oración “el rey de Francia es sabio” es significativa, no quiere decir que cualquier uso particular que se le dé, sea verdadero o falso.

En general, el preguntarse si una oración de la forma “el tal y tal” es verdadera o falsa resulta absurdo, pues el valor de verdad no es propiedad de la oración sino del uso de ésta. Si decimos: “Él estudia en la Universidad de Los Andes”, la oración no sería ni verdadera ni falsa, pero si la pronunció en un determinado contexto de tal manera que el “él” de la oración se refiera a una determinada persona, entonces formulo un enunciado que puede ser verdadero o falso.

Ahora, tomemos el siguiente ejemplo que no es de la forma “el tal y tal”. “Supongamos que antes una persona adelanto mis manos ahuecándolas en forma de copa y que al hacerlo digo: “*Esto tiene un hermoso color rojo*”. Al mirar mis manos y ver que en ellas no hay nada mi interlocutor puede decir: ‘¿Qué es? ¿De qué está hablando?’ O quizá!; pero si no hay nada en sus manos! Por cierto que sería absurdo decir que al afirmar ‘Pero si no hay nada en sus manos’ estaría negando o contradiciendo lo que dije. Por lo tanto, “esto” no es una descripción encubierta en el sentido de Russell. Pero, tampoco es un nombre propio en el sentido lógico, porque uno debe saber que significa la oración si va a reaccionar de tal manera su emisión”.¹⁴

De lo mencionado anteriormente, Strawson llega a la conclusión de que la emisión de tales expresiones puede ser ambigua, de que el uso de estas son aplicados a casos donde se usa referencia individualizadora, de una parte del significado de la expresión que se están estudiando son empleados en distintos ambientes. Las afirmaciones que son usadas de una manera, son condiciones para un uso determinados.

Notemos entonces, que los enfoques dados por Frege, Russell y Strawson, prueban las debilidades que hay en el lenguaje natural. Así vemos, como Frege

¹²Ibíd., 66

¹³Ibíd., 75

¹⁴Ibíd., 73

en su intento en superar tales debilidades del lenguaje hace una distinción entre sentido y referencia para un signo. Del mismo modo, Russell hace uso de la lógica con el fin de mostrar la existencia de un objeto designado por un signo, sin la mediación del sentido. Entonces, para Frege el signo se refiere al objeto a través del sentido, mientras que, para Russell el signo se refiere al objeto de manera directa.

El significado de una oración, es peculiar para Frege, Russell y Strawson. Frege señala que una oración tiene significado; si tiene sentido, por otro lado, para Russell una oración tiene significado; si ella denota, mientras para, Strawson el significado de una oración; es el conjunto de reglas lingüísticas.

Notemos que para Frege y Russell cualquier oración que tenga referencia, ésta es única. Por otro lado, para Strawson una oración puede hacer referencia a varios objetos dependiendo del contexto.

En la teoría de Frege, un objeto es referido a través de distintas expresiones o signos, donde cada una de éstas entrega un mensaje y es lo que llamamos sentido. Este hecho no ocurre en las teorías de Russell y Strawson.

Para Russell, los nombres propios son distintos de las descripciones definidas, lo que no ocurre en Frege. Para éste, lo que es el sentido de un nombre propio, para Russell, es una descripción definida; así mismo, en la teoría de Frege las descripciones definidas tienen significado en sí mismo, mientras que, para Russell no ocurre esto; sólo en oraciones en las que forman parte.

Russell muestra que el conocimiento de cualquier objeto se obtiene de manera directa, es decir, por medio de la percepción. En el caso de Frege, este saber se obtiene a través del sentido que nos da la expresión. Por otra parte, Strawson distingue la expresión de la oración, su uso y emisión.

También vimos que en el trabajo de Russell, éste plantea algunas paradojas que su teoría resuelve usando la teoría de los cuantificadores. Strawson da una solución distinta a ésta. Sin embargo, Frege no trata estas paradoja.

En general, el principio de identidad que corresponde a la primera paradoja planteada por Russell, éste la resuelve, sabiendo que los nombres propios no son descripciones. Este principio es más general en la teoría de Frege. En la teoría de Strawson, no se plantea.

En Frege la relación de identidad, es más que eso. Es una función, pues dado un conjunto A ; que contiene a todos los signos o expresiones que denotan, y dado un conjunto B ; que contiene a todos los referentes que tienen

sentido. Entonces, para cada elemento a en el conjunto de partida (A) le corresponde un único elemento b en el conjunto de llegada (B) tal que $a f b$. Además, podemos notar que esta función es inyectiva, es sobreyectiva; por tanto, es biyectiva. Sin embargo, en el lenguaje natural, este hecho no podría ser posible, porque existen signos lingüísticos o expresiones que no tienen referencias. Como ejemplo tenemos «*El último número natural*». Esta expresión no tiene referencia puesto que, para cada número natural podemos hallar uno que es mayor que el. Por tanto, en un lenguaje perfecto, como es el de las matemáticas; una expresión de este tipo no debe usarse, porque no tiene referente.

Veamos cómo la relación de identidad definida por Frege, no es la misma que en Russell. Puesto, que para Russell esta relación está definida sólo para los nombres propios y no para las descripciones definidas. Así, por ejemplo; *el que descubrió el cálculo infinitesimal* = *el que descubrió el cálculo infinitesimal*. Entonces, vemos que, del ejemplo dado tenemos por un lado a Newton y por el otro a Leibniz. Dicho de otra manera, *Newton* = *Leibniz*. Vemos que esta igualdad es falsa. Es por esto que, la relación de identidad en Frege es una relación de equivalencia,¹⁵ mientras que, en Russell no lo es. Ilustremos lo dicho, usando el lenguaje de la lógica. Para Frege, la expresión: « $a = b \Rightarrow a = a$ » es verdadera. Así, por ejemplo: sean $a = Venus$ y $b = lucero de la mañana$. Entonces, si *Venus es el lucero matutino*, entonces *Venus es Venus*. Mientras que, para Russell; la expresión: « $a = b \nRightarrow a = a$ » es falsa, pues tomando como ejemplo: sean $a = Cervantes$ y $b = el autor de Don Quijote$. Entonces, si *Cervantes es el autor de Don Quijote*, no implica que *Cervantes es Cervantes*.

¹⁵‘=’ es una relación de equivalencia sí, y sólo sí, ‘=’ es reflexiva, es simétrica y es transitiva. Es decir, es reflexiva si $a=a$; es simétrica si $a=b$, entonces $b=a$; y transitiva si $a=b$ y $b=c$, entonces $a=c$

Anthony, Kenny. *Introducción a Frege*. Traducción Carmen García Treviño. Ediciones Cátedra, S.A Madrid, 1995.

Aristóteles. *Metafísica*. Traducción: Tomás Calvo Martínez, Editorial Gredos, S.A. Primera edición, 1994.

Da Silva Araujo, Ricardo. *La Noción de Verdad en el Pensamiento: una Investigación Lógica de Gottlob Frege*. (2011) EPISTEME [Artículo en Línea]. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242011000100006&lng=es&nrm=iso

Ernesto. Battistella, E. *Selección de Textos de Gottlob Frege*. Universidad Del Zulia, 1971.

Gottlob, Frege. *Begriffsschrift. From Frege to Gödel*. edición. Jean van Heijenoort. Cambridge Harvard University Press, 1967.

Gottlob, Frege. *Ensayo de Semántica y Filosofía de la Lógica*. Traducción y Edición Luis M. Valdés. Editorial Tecnos, S.A 1998.

Gottlob, Frege. *Estudios sobre Semántica*. Ariel, Barcelona, 1971.

Gottlob, Frege. Sobre Sentido y Denotación. Lógica y Semántica. Traducción de A. Gómez Lobo, Editorial Universitaria, Valparaíso, (s/f).

Gottlob, Frege. *The Foundations of Arithmetic. 1950*. Traducción. J. L. Austin. Evanston, IL: Northwestern University Press, 1999.

Hernández, Glorymar. *Consideraciones Semánticas y Pragmáticas en Torno al Significado*. Universidad Central de Venezuela. Escuela de Filosofía. 2015 [Artículos en Línea]. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242015000100005&lng=es&nrm=iso.

Kant, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. Prólogo, Traducción y Nota de Pedro Ribas, s/f.

Márquez Velasco, Leopoldo. *El enfoque Frege-Russell: Condiciones de Verdad y Contenido Proposicional*. Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela. 2009 [Artículo en Línea] Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0798-43242009000100004lng=esnrm=iso.

Márquez Velasco, Leopoldo. *La Estructura De Los Pensamientos*. 2006 [Artículo en Línea]. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0798-43242006000100004lng=esnrm=iso.

Moros, Tomas. *Semántica Filosófica: Problemas y Discusiones*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina, España, 1973.

Mosterín, Jesús. *Grandeza y Miseria de la Filosofía Analítica*. s/f.

Oscro López, Rómulo. *Denotamos o con Sentido o con Referencia*. Universidad Ricardo Palma. 2018 [Artículo en Línea] Disponible en: <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Scientia>

Pérez, Henao. *Nombres, Descripciones, Sentido y Referencia*. Universidad de Caldas. (2016) [Artículo en Línea] Disertaciones Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>

Puentes, B y M Santamaría-Velasco, F. *Sobre La Referencia Analógica*. Universidad. Pontifica Bolívar. 2015. [Artículo en Línea] Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0120-12632015000200002lng=enrm=iso.

Rodríguez, Angélica y Santamaría, Freddy. *Searle: Significado y Referencia*. 2018 [Artículo en Línea] Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0120-46882018000200025lng=enrm=iso.

Rodríguez, Ortiz y Angélica, Santamaría, F. *Searle: Significado y Referencia en los Discursos de la Ciencia*. 2017. [Artículo en Línea] Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0718-92732017000100004lng=esnrm=iso.

Russell, Bertrand. *Lógica y Conocimiento 1901-1950*. Traducción de Javier Muguerza. Taurus ediciones S.A. Londres, 1956.